

Entre Paréntesis

Chile

Revista N° 93 Octubre 2022



Portada

Pablo Calvo Salas

Descarga la versión PDF gratis

www.entreparesischile.com

~EDITORIAL~

NEDAZKA PIKA

Los orígenes de Halloween se remontan a hace más de 3.000 años, según la Universidad de Oxford, cuando los pueblos celtas de Europa celebraban su año nuevo, llamado Samhain, en el que hoy consideramos el día 1 de noviembre



Los orígenes de Halloween se remontan a hace más de 3.000 años, según la Universidad de Oxford, cuando los pueblos celtas de Europa celebraban su año nuevo, llamado Samhain, en el que hoy consideramos el día 1 de noviembre. La víspera de este festival de la cosecha gaélico, Samhain –lo que nosotros conocemos como Halloween– se creía que los espíritus caminaban por la Tierra mientras viajaban al más allá, junto con otras criaturas, como hadas y demonios. Este ritual servía para despedir a Lugh, el dios del Sol, y dar la bienvenida a las noches cortas y frías que traía consigo el otoño.

Los antiguos celtas creían que con la llegada de Samhain la línea que une a este mundo con el de los muertos se estrechaba y los espíritus buenos y malos podían pasar a través de ella. Se cree que el uso de máscaras era para ahuyentar a los espíritus malignos. También se celebraban banquetes en las tumbas de los antepasados familiares.

Los ritos sagrados celebrados tenían en sus orígenes un carácter purificador y religioso entre los que estaba la comunicación con los muertos, a los que se les ayudaba a encontrar su camino colocando velas encendidas en las ventanas.



Cuando llegó la ocupación romana a tierras celtas la festividad se mezcló con las propias de los invasores como la “fiesta de la cosecha”, celebrada en honor a la diosa Pomona.

Después, la iglesia decidió convertir esta festividad como el Día de Todos los Santos, se hizo más popular y en Inglaterra la denominaron All Hallows Day, convirtiendo a la noche anterior en All Hallows Eve, que finalmente derivó en Halloween.

Fue gracias a los emigrantes europeos en el siglo XIX que se exportó esta fiesta a los Estados Unidos. Fue años después que comenzó a celebrarse el desfile de Halloween en diferentes estados del país; específicamente, hasta el año 1921, fecha en la que se celebró el primer desfile de Halloween en Minnesota.

En 1978 se estrenó, entonces, Halloween. El film de terror de John Carpenter que logró también la instauración de esta fecha como algo aún más terrorífico y peligroso.



PORTADA:

PABLO CALVO SALAS

1978 – 2022



Nuestro equipo editorial decidió en manera conjunta rendirle este sentido homenaje a Pablo Calvo Salas, nuestro más sentido pésame a la familia y amigos.

Pablo fue profesor licenciado en Historia de la Universidad de Chile, pero dedicó su vida a la enseñanza y entrenamiento del ajedrez trabajando en diversas entidades de educación y de modo particular, destacando en las ramas de Ajedrez de la Universidad de Chile (Facultad de Ingeniería y Facultad de Ciencias Sociales) y de la Pontificia Universidad Católica (Campus San Joaquín). entrenador de selecciones maestro de Federación de Ajedrez de Chile

<https://www.youtube.com/watch?v=YStdoBpWnC8>

ELEGÍA INCONCLUSA

a Pablo Calvo Salas, en su segundo nacimiento

Ser de luz, muchacho transparente y sabio
mezcla de Principito y Mago Merlín
todo lo sabías con la naturalidad de un pájaro
pero con la astucia del reptil insomne
que se desvela detrás de un acertijo
para transformarlo en pan y en vino
en primavera múltiple, en júbilo
sobre tu mesa de jugador poeta
Has pasado cantando por la tierra
con la urgencia y dignidad de los que aman
de los que saben lo que buscan y no se enredan
en las cuerdas frías de los atardeceres
tú hacías suspirar viejas guitarras, entonadísimo
implacable, juglar de la nostalgia y la rebeldía
asiduo de las barricadas tanto como
de las enmarañadas bibliotecas

Te he llorado como a pocos, Pablo
hasta vaciar las contradicciones y las nubes
hasta sentir el peso del aire en mis pupilas
y ver la dura vida a contraluz, hasta que broten
margaritas en mis manos sin motivo ninguno
para bonito, para dejarlas cerca de tu sueño
y el sueño de los que marchan dentro de tu pecho
tal vez en ellos ande tu alegría, tu sonrisa de niño
tus ademanes de hombre bueno y definitivo

Va a ser muy difícil que te mueras, Pablo
porque nadie podrá olvidar tu implacable ternura
esa manera tuya de vivir asombrado, inquieto
ahora es imposible no escuchar tus boleros
no escuchar el silencio que nos has regalado
por ahí nos veremos, por ahí nos veremos -acaso
nunca nos dejemos de ver- bullendo pletórico
en lo más sencillo, trotando por el parque
degustando algún plato fragante a puerto, a océano
o sentado ante un tablero como ante un altar
o en un cuento de padre, o en el día del triunfo
cuando se abran para ti las grandes alamedas



Mientras tanto nos has dejado callados, huraños
confusos, con esa lejanía de todas las cosas
aquí donde más duele, donde se reencuentran
errores y virtudes, negras y blancas, noches y días
sobre un horizonte alborotado, lleno de presagios
que sólo se irán disolviendo en la tristeza, esa
amada tristeza que nos devuelve al mundo
un poco más humildes, un poco más humanos
Y recuerda, Maestro, personas como tú no se mueren
sonríen, sonríen, hasta cuando aprendemos a volar

© BGK

Talca, 25 de septiembre de 2022

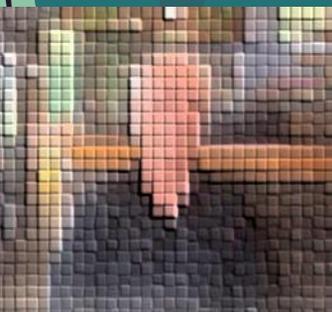


JORGE ETCHEVERRY

MUJERES EXTRATERRESTRES

EN EL CAFÉ

Y claro, no podemos intentar poner esta situación en evidencia en los medios de comunicación. Nadie nos va a creer y en partes como el National Enquirer tienen material mucho más entretenido. Además, con lo poco que creo saber de las visitantes, las veo medio despelotadas en su proceder. Por eso, no estamos tan seguros de que a la postre su intervención en este determinado planeta vaya a tener éxito. Y si lo tuviera, no sería tan terrible tampoco: la posible modificación mayor o menor de nuestras características físicas y biológicas, sociales y culturales, tendría como compensación la salvación del ecosistema, qué te parece cholito, es decir del mundo, que lo más probable es que va a ser bastante mejor cuidado por quienes habrán de sucedernos. Y ojalá que sea luego, mientras quede algo que salvar. Porque pese a las aseveraciones más encarnizadas de quienes piensan en sentido contrario, especialmente los fanáticos religiosos, que a mi entender están bastante perdidos, los hombres son (somos) animales, y no es posible que como especie se nos pueda desviar, bloquear, convertir o alterar en nuestros instintos y tendencias naturales, por otra parte quizás ínsitas en nosotros como esos peces y reptiles que llevados al otro extremo del mundo, y puestos en tanques de agua de pared transparente, o en jaulas de vidrio o rejilla, en el caso de los segundos, se orientan y arreglan las partes de su cuerpo según la posición geográfica de la salida y puesta del sol en sus territorios y ámbitos originales. O como los lemmings, que se despeñan por desfiladeros escarpados para ir a dar contra las rocas de la rompiente y morir por millares. Yo mismo, y mis interlocutores, más o menos de la misma edad, pero casi opuestos en lo que respecta a su nuestra apariencia física, no podemos sustraernos a nuestros vicios o hábitos, a esta edad el cigarrillo y el alcohol, —en otros años cosas más inconfesables, y por supuesto muchos más placenteras— que prácticamente nos están acortando la vida con cada trago, cada chupada.



Mientras espiamos a las gemelas que atienden las mesas de la sección del boliche que está a un costado de la que ocupamos nosotros, y no es por azar que estamos donde estamos, si nos hubiéramos ubicado en la misma sección de ellas, quizás habríamos despertado sus sospechas, si como casi estoy seguro, poseen una especie de sexto sentido, como se dice en las novelas policiales malas. Uno de mis compañeros piensa que no se trata realmente de telepatía sino de una especie de intuición aguzada, como esa cosa que sentimos los seres humanos corrientes y molientes cuando de repente nos damos vuelta incómodos y sorprendemos a alguien que nos estaba mirando, a nuestras espaldas. Pero ya vienen llegando otros clientes ocasionales, que se sientan en las mesas cercanas, que no tienen la menor idea de la verdadera razón de que estemos sentados aquí hoy día yo y mis amigos. No la doctora, que no quiso venir y que cuando la llamé por teléfono seguramente pensó que se trataba de una artimaña mía para juntarme con ella y sonsacarle por anticipado algo de mi posible diagnóstico—ella es mi psiquiatra—. Pero entonces es que entran en mi radio visual las personas objeto de nuestro estudio, ambas mujeres, pequeñas, de edad indeterminada, de origen étnico impreciso, pero que ostentan una tez mate, casi dorada, y unos ojos grandes, amarillos, y cuyos movimientos tienen una voluptuosidad extraña para alguien de su reducido tamaño, porque en general la gente chica tiene movimientos rápidos, y creo estar seguro, mirando por el rabillo del ojo, que conversan, y que están mirando hacia nuestra mesa, aprovechando que amaina el flujo de la clientela.

Entonces tengo que concentrarme en la rutina, para que no vayan a telepatizarme o intuirme, y, como en el pasado he ido a algunas partes, no muchas, he hecho algunas cosas y obtenido cierto reconocimiento, aunque no muy universal que digamos, empiezo a jugar con esos compañeros de mesa, ya con varios tragos en el cuerpo, un juego en que actúo un papel más o menos en la onda del tango que dice “muchas glorias me dio el mundo al brindarme sus ofrendas, son tantas que las confundo”, y como tengo del año que me pidan, mis acompañantes me escuchan con aire de gato que mira para el escaparate de la carnicería.



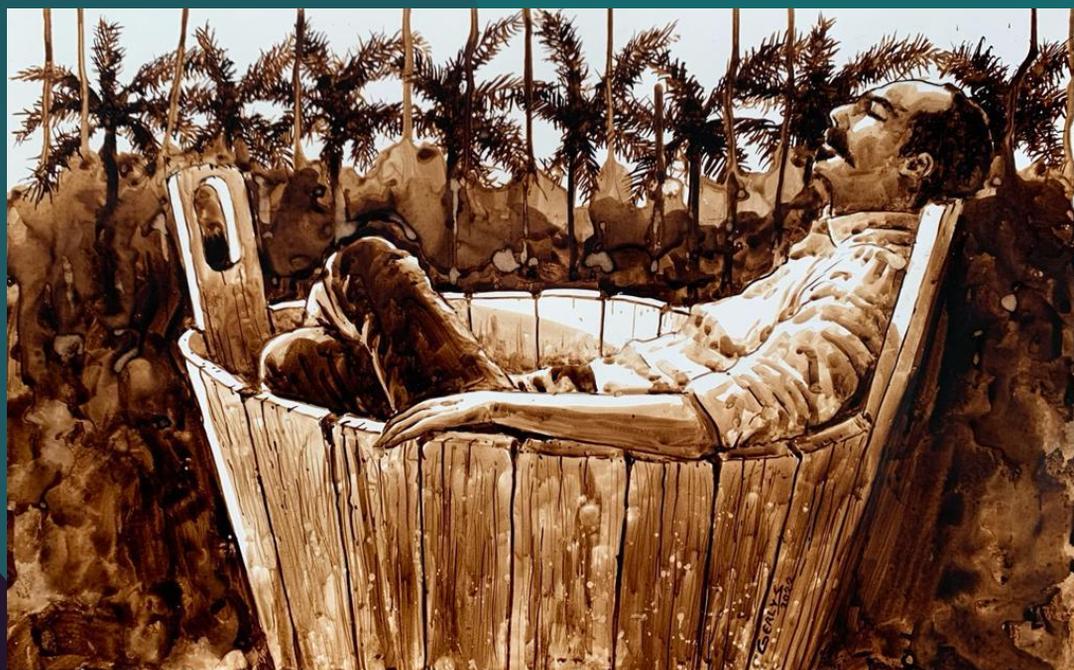
YURAY TOLENTINO HEVIA

ARTE Y MAR... EN LA SANGRE

Todos los pueblos tienen su propio rastro, su manera de ser único y aunque pase una vida entera o mil siglos, lo que se hereda no se hurta. Cultura y tradición son eslabones de una cadena taxinomónica que de principio a fin se unen y complementan.

A Cuba y México los separa el espacio logístico del mar, un Mar Caribe que se mezcla con un Golfo para bañar ambas costas, puede que ahí este todo, en el misticismo del mar y sus aguas. El estado de Veracruz en México y Cuba son territorios de una belleza sin igual. Territorios a los que une el mar y la rica cultura y tradición de ambos pueblos.

La muestra colectiva “Lo llevo en la sangre”, es un proyecto que reúne a través de las diferentes manifestaciones de las artes plásticas el imaginario, cultura, tradición y contemporaneidad del pueblo veracruzano y cubano.



En la galería Emilio Rivero Merlín de Güira de Melena, Cuba quedará inaugurada el 25 de Octubre del 2022 a las 3.00 pm. dicha exposición en saludo al 20 de Octubre, Día de la Cultura Cubana y al 212 Aniversario del Grito de Dolores, celebrado el pasado 15 de septiembre.

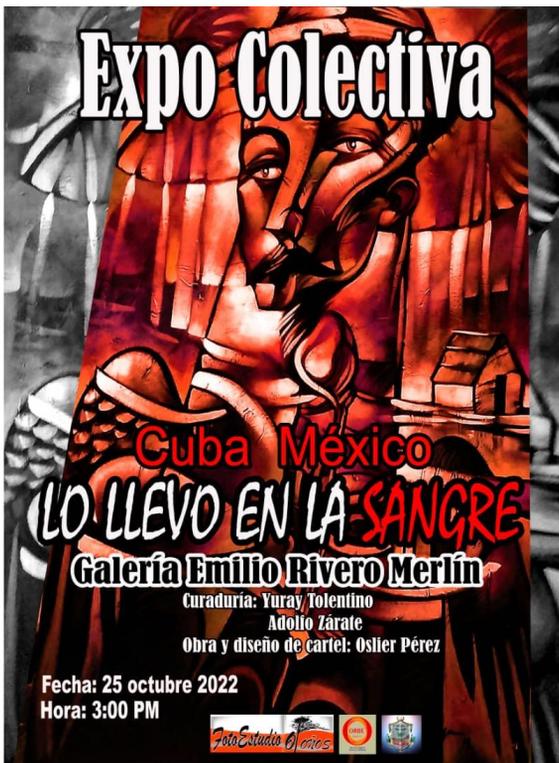
Curada por el Fotógrafo mexicano y director de la Revista Orbe Mx, Adolfo Zárate y la escritora, productora y crítica de arte Yuray Tolentino, por Cuba, la exposición reúne más de una veintena de creadores. Por México estarán presentes, Blanca Vargas, Edgar Noriega, Francisco Ramírez, Hilda Navarro, Juan Manuel Aviña, Kyobska Herrera, Margarita Téllez, Nora Lanzieri, Roberto Fentanés, Daniel Barbedillo y Adolfo Zárate, mientras que el listado cubano lo encabezan los Premios Nacionales de Artes Plásticas René de la Nuez (+) y Osneldo García (+), además Abenamar Bauta, Adonis Carrera, Elizabeth Sánchez, Dania Fleites, Pedro Pérez, Gerlis Álvarez, Daymara Oramas, Oslie Pérez, Joel Rodríguez, Daryl Valdés, Williams Cruz Perdomo, Teresita Sánchez y Williams González.

En una de las salas de la galería estará –además–expuesta una pequeña muestra bipersonal, del fotógrafo Adolfo Zárate y al pintor, escultor y músico Oslie Pérez La expo pretende ser una muestra espejo – reflejo de ambos pueblos. Es esta la antesala de un proyecto mayor entre ambos artistas.

Al igual que el traje jarocho la guayabera cubana tiene de criollo y andaluz. El color blanco de la prenda, el pañuelo rojo alrededor del cuello, las sayas en las mujeres con adornos son puntos comunes que identifican estas prendas identitarias de ambos pueblos.

Bien sabe Adolfo que tanto el son como la prenda típica jarocho constituyen las manifestaciones artísticas y culturales que caracterizan a los veracruzanos. En sus fotos convergen la alegría, los sueños y la tradición de su pueblo. Lirismo y pasión van de la mano en los magistrales encuadres y el tratamiento de la luz. El mar salpica de espuma la herencia de sus antepasados que defiende este artista del lente.





Por su parte Oslier mira desde Cuba y su campo, una Veracruz que tiene sus ojos y tradiciones. Voces que salen de la tierra: el guajiro, el gallo, búho, guitarra, caballo, se escuchan en estas fotos donde la guayabera es retomada con el misticismo de la leyenda de su nacimiento y no como una prenda de turistas y funcionarios. Imágenes sonoras que llevan la estética de este artista.

Podrá el espectador mirar a Cuba y tener a Veracruz en la espalda, o viceversa, espejo – reflejo de dos pueblos hermanos.

Veracruz y Cuba se unen porque llevamos un mar con toda su inmensidad y sus secretos, porque nos acompañan nuestros muertos ya sean llamados catrinas o eggums, porque la risa, el baile, el coraje en la lucha nos identifica; porque llevamos en la sangre una América toda.

Luis Sebastián Najarro
 Ever Fonseca
 José Luis Posada
 Pedro de Oraá





ADOLFO ZÁRATE
DIRECTOR DE LA REVISTA ORBE MÉXICO

20 DE OCTUBRE, ¡VIVA CUBA LIBRE!

POR YURAY TOLENTINO HEVIA

"Para que lo entonen todos los labios y lo guarden todos los hogares, para que corran de pena y amor las lágrimas de los que lo oyeron en el combate sublime por primera vez; para que espolee la sangre en las venas juveniles, el himno a cuyos acordes, en la hora más bella y solemne de nuestra Patria, se alzó el decoro dormido en el pecho de los hombres"

José Martí.



¿Quién soy? ¿Quién eres? ¿Quiénes somos?

A simple vista preguntas tautológicas, preguntas necesarias para saber hacia donde vamos.

¿Quiénes somos?

1. Desde el punto de vista genético, teniendo como base la evolución de las especies.
2. Atendiendo a las explicaciones místicas que atiborran con ingenio e imaginación la base estructural de varias generaciones, independientemente del desarrollo, la época y la ubicación geográfica.
3. A partir del estudio de las diferentes culturas que nos anteceden. La cultura es un proceso público acumulativo que etiológicamente sólo puede ser descodificado si no se sobredimensiona, ni se omite su origen así como la historia que la rodea.

Ahora bien nada es en blanco y negro, por lo que no podemos divorciar un proceso de otro. Somos el legado sicosocial-político-religioso-cultural-genético de nuestros antepasados. De ahí que conocer al hombre resulte un ejercicio de aprendizaje muy complejo que puede partir de un determinado estudio antropológico pero en mi opinión nunca el antropólogo llegará a escribir la última página. El hombre vive en un proceso auténtico de crecimiento entre vida y muerte, y es el camino el que resulta incognoscible, pues continuamente nos estamos superando y a la vez negando.

No pretendo conceptualizar lo que es cultura, pues redundaría en términos y frases hechas. Cultura es: decantar, pensar y crear. Beber del pozo de la cultura nos hace únicos y diferentes. Nos hace herederos de nuestros ancestros y vigas donde descansa el futuro. Cada 20 de octubre los cubanos celebramos con mucho orgullo el Día de la Cultura Nacional.

Justamente en esa fecha pero del año 1868 se entonó por vez primera el Himno Nacional Cubano, reconocido también como La Bayamesa. Unos días antes había comenzado la gesta independentista cubana; el 10 de octubre Carlos Manuel Céspedes daba la libertad a sus esclavos en el ingenio "La Demajagua", dando a conocer el Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba", ese día se juró fidelidad a la bandera y se pronunció el grito de ¡Viva Cuba Libre!



Diez días después, el 20 de octubre, las tropas mambisas comandadas por el Padre de la Patria: Carlos Manuel Céspedes, toman la ciudad de Bayamo. Ante la alegría del pueblo que ya tarareaba la marcha compuesta por el patriota Pedro (Perucho) Figueredo meses antes, y orquestado por Manuel Muñoz Cedeño, es que nace La Bayamesa. Perucho montado sobre su caballo Pajarito, pone letra al himno, que posteriormente pasa de mano en mano, y es copiado por el pueblo allí reunido. Cantado en el calor de la victoria por la capitulación del ejército español La Marsellesa cubana marcó una de las fechas más solemnes de la historia patria.



Al decir de la Doctora María Teresa Linares «sigue el patrón rítmico de una marcha, está dividido en dos partes que se complementan en la música desde el punto de vista melódico y formal». El texto «en estrofas de cuatro versos decasílabos corresponde a las estructuras que se usaban en el siglo XIX para las canciones» ya criollas.



Luego de la guerra hispano-cubana-norteamericana es que La Bayamesa se establece como el Himno Nacional Cubano, dejando solo dos estrofas de las seis que eran inicialmente. No fue hasta el 22 de agosto de 1980 que el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de Cuba, acordó en su Decreto N° 74 instituir el 20 de octubre como “Día de la Cultura Nacional”.



Octubre es mes de rebeldía, historia y cultura para el pueblo cubano, siendo una las actividades más importantes la Fiesta de la Cubanía en la ciudad de Bayamo en la provincia de Granma. Cada 20 de octubre la Patria nos vibra en el pecho porque el orgullo de ser cubanos nos llena de música y poesía. Orgullo que se lleva dondequiera que se viva; porque Cuba es de todos los nacidos en la Isla, por ella vivimos, peleamos, creamos y por ella gritamos: ¡Viva Cuba Libre!

HIMNO NACIONAL CUBANO

Letra y música: Pedro (Perucho) Figueredo

¡Al combate corred bayameses,
que la Patria os contempla orgullosa;
no temáis una muerte gloriosa,
que morir por la patria, es vivir!

En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumidos.
Del clarín escuchad el sonido,
¡A las armas valientes corred!

PD: Felicidades a todos los hombres y mujeres nacidos en mi Isla que aman la cultura; a los que día a día suman con su arte y vida nuevas páginas de gloria para esta nación. A todo el pueblo de Cuba que lucha cada día por la sobre-vida, contra las mentiras, la desidia y se recupera luego del paso del huracán Ian.



MARIELA RÍOS RUIZ TAGLE

SOBREVIVIENTE

No quiero llorar
Las lágrimas enturbian el paraíso
No quiero llorar
Porque la rueda se detiene y muere
No quiero llorar
Porque la humedad acuosa nos persigue
No quiero llorar
Las nubes congeladas son testigos
Al fin y al cabo ya morí en sobrevida
No quiero llorar sin ojos
No quiero llorar sin manos
No quiero llorar sin cuerpo
En la invisible tarde que acecha
Los observo desde el fondo en
La boca muda del tiempo



HISTORIA DE UNA PASIÓN (A QUIET PASSION)

DIRECTOR: TERENCE DAVIES

ACTORES PRINCIPALES: CYNTHIA NIXON, EMMA BELL, KEITH CARRADINE, JENNIFER EHLE, JODHI MAY, DUNCAN DUFF.

Año 2016.

EN MUBI.

“La reputación de Emily Dickinson fue póstuma, lo que me parece muy injusto. No sé como puede soportarlo una gran artista. Merece ser aplaudida eternamente”.

Terence Davies.

La película es una biopic de la vida y obra de Emily Dickinson, nacida en Amherst, Massachussets en 1803; ahí vivió toda su vida.

La casa en la que residió con su familia es retratada de forma fiel a la época, así mismo, el vestuario, la ambientación, la fotografía, cada detalle considerado para entregar una película fina, bella y significativa.

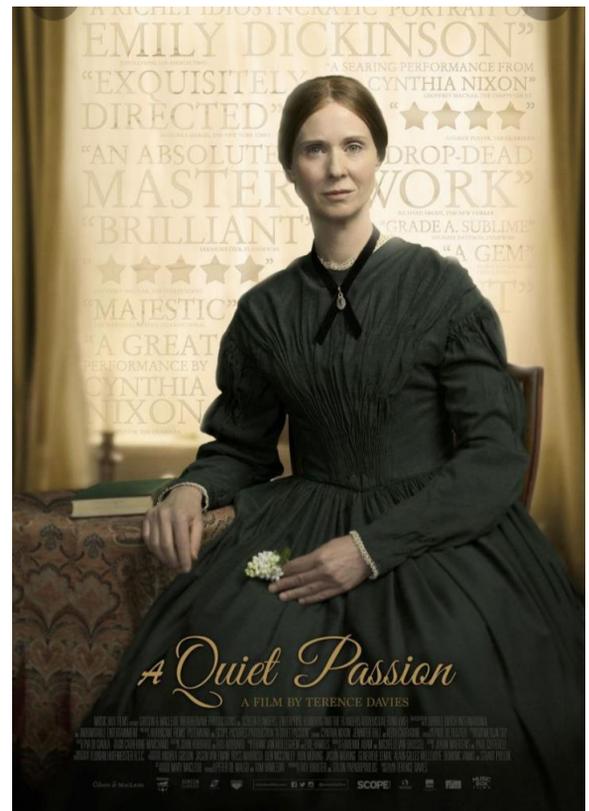
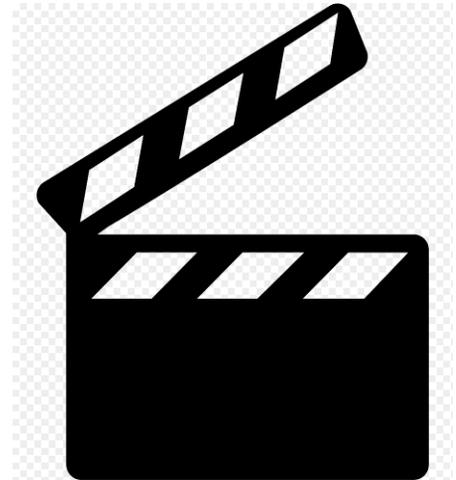
Emily representada fielmente por Emma Bell (en su época estudiantil) y luego por Cynthia Nixon (en su adultez) mantiene una rebeldía y fuerte carácter, reflejada en su poesía, la que, unida a su intensa sensibilidad no encajan con los años conservadores, rígidos y machistas durante los cuales transcurrió su existencia.

Su padre encarnado por Keith Carradine, de actuación impecable, serio, estricto, extremadamente religioso y que consideraba el rol de la mujer solamente como ama de casa, sin embargo, la ayuda a publicar en un diario.

Su hermana es su confidente y ante las infidelidades de su hermano renace la Emily luchadora por los valores feministas y éticos que propugnaba.

El director enfatiza los primeros planos, lentos, cadenciosos, queriendo ingresar al alma de Emily, atormentada y solitaria. La música de Charles Ives se adecúa perfectamente a los cuadros escénicos con una sutil estética.

Si Terence Davies quiso homenajear a Emily Dickinson, lo logró, quizás inmortalizar su obra a través de esta película que refleja su vida y cómo se gestaron esos 1800 poemas publicados, injustamente, después de su muerte, para trascender en la eternidad de su tremenda poesía.



HERNÁN NARBONA VELIZ

MARTES TRECE

Trastabillando por adoquines,
en un tiempo déjà vu
rosas y patricias circulaban
como fantasmas de la calle Basterrica

Al borde de la libertad,
me descubrí en el paseo Taiba,
anclado al formalismo inquisidor
de vecinas difusas
que alguna vez fueran
protagonistas de mis fantasías

Brincando por adoquines,
quedé desubicado
en asfaltos pegajosos,
sin poder expresar mi último adiós

Nuestra amistad se trizaba
herida de distancia
No hubo ocasión para el abrazo
ni para encargarte estrellas
de allá, donde fueras

Somnoliento releí
un correo misterioso
que me anunciaba tu deceso

HORA DE ALMUERZO

Declaro esta instancia del amor
mi fundamento,
rescato el amor de los canastos
y aplaudo
las vetas sensuales del amarte.

Cuando voy contigo a la feria,
temiendo los ajíes, pero deseándolos,
eligiendo el perejil y el cilantro,
oxigenándonos el alma con los llantos
de las valencianas nuevas,
probando, pellizcando,
colocando aretes de guindas
en tu pelo anárquico,
besándonos con el disimulo
de jugosos duraznos,
por sandías caladas el vientre clamando,
descubriendo en la semilla de los melones
caribeño espacio,
regateando, por gusto, el racimo anhelado,
¡le vamos poniendo aromas
a la vida autodidacta!

Cuando trémulo presencio
la preparación de los mariscales,
o practico mi gimnasia única
en pesados bolsones
de la papa chilota indispensable,
estoy en la antesala cotidiana
del amor no teorizado,
del deber prehistórico de vivir
y reproducirnos...
Por eso aplaudo
las vetas sensuales del amarte.

Por eso cocino contigo, sin quejarme,
cebollas, tomates y mis infaltables ajos.
En aromas de albahaca, los pasteles de choclo
me gritan que existo
como hombre americano,
que florece en lo propio
cuando llega el verano.

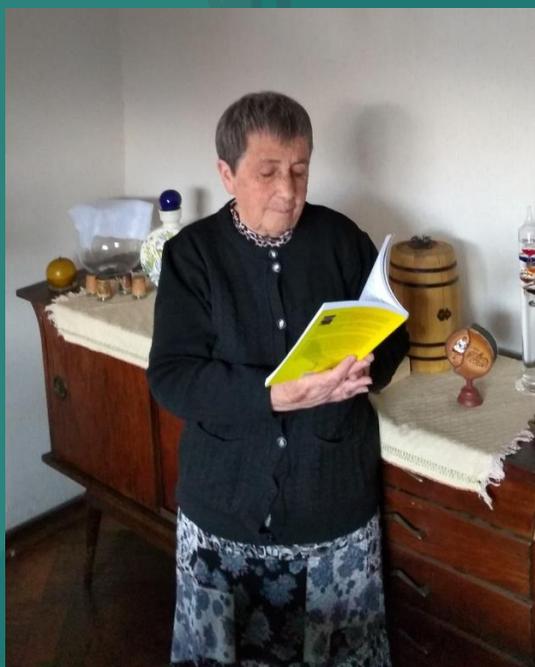


Amarte es por eso,
una mesa dispuesta,
la ensalada, el vinagre,
es el pan que nos une con su mágica estera.
¡Vivan, amor, la gracia que prodigas
en la mesa modesta!
¡el aroma, el aliño y el vino,
antejardines de todo mi espíritu!

Algún día ese espíritu,
ya sin dientes ni muelas,
extrañará el embrujo terreno
de almorzar charquicán en enero.

OJO CON EL LIBRO

MARCELA ROYO LIRA



Comentario de libros si deseas una reseña de tu obra envía un correo con tu libro en versión PDF a Entreparentesis2017@gmail.com

O envía tu libro físico a

María Josefina Hernández

Guernica 4560 Estación Central

Santiago – Chile

TODOS LOS TRENES SE LLAMAN FRANCISCO

Manuel Mardones Poblete nos presenta una novela/testimonio que logra enganchar al lector. Es un viaje imaginario en tren, donde el autor nos va contando, a través de Francisco el protagonista, parte importante de la historia de Chile, observada críticamente por un joven de población, carente no tan solo de lo material sino también de afecto. En él reconocemos a la juventud actual. Nos habla de la dictadura, de su violencia y crueldad, de las poblaciones y sus miserias, no solo en lo referente a la carencia de las necesidades básicas, también de la miseria del ser humano en su egoísmo, el afán de odio y de la delincuencia.

Francisco nace y vive la infancia y juventud en un puerto sureño.

Y es en ese ambiente marginal que se mueve el protagonista adquiriendo malas costumbres que la misma sociedad le pone enfrente. Es difícil estar inmerso allí y no ser influenciado por quienes le rodean. Debe hacerse fuerte de algún modo, enfrentar al padrastro borracho y maltratador, a una madre agobiada por la escasez de dinero y la obligación de alimentar a la montonera de hijos.

Francisco es el mayor. Un padre ausente, exiliado (nunca está seguro si vive en Suecia o en Suiza, tampoco le preocupa mayormente) Hay muchas cosas que debieran importarle, sin embargo, le son indiferente.

Cuando niño, la manía de quebrar a peñascazo los vidrios de las casas vecinas por el placer de hacer algo, ya más crecido el alcohol y la marihuana, las constantes cimarras, no estudiar ni poner atención en clases. Todo esto es lo que nos va mostrando el protagonista, lo que lo hace no querible, no obstante, el lector se niega a abandonar la lectura, porque ve en él al típico chico de población sin futuro y ansía que capítulos más adelante exista el milagro que le ofrezca algo mejor. En este viaje en tren Francisco recuerda y habla de distintos episodios de su vida, de sus travesuras, de la débil esperanza de querer cambiar rumbo. Por eso un día, sin avisarle a nadie en su familia, junto a dos amigos de no muy buenas costumbres parte a trabajar a las vendimias, más al sur del país. Un viaje lleno de peripecias, la mayoría malas. Pero lograr ganar dinero y con ello comprarle ropa y zapatos a sus hermanos.

En el fondo, el viaje en tren de nuestro protagonista, es un proceso de madurez y crecimiento. Desde pequeño su abuela le habló de Rodrigo Díaz de Vivar, el Mío Cid, a quien Francisco considera su héroe y lo toma como un modelo a seguir, incluso lo incluye en el diario vivir, en las filas para comprar alimentos, en las protestas donde salía a defender al pueblo y a eliminar al poderoso, en las tomas de terreno donde en un cerrar de ojos nacía una población callampa de casas de madera, latas y cartones.

La novela está escrita en el lenguaje cotidiano popular de la juventud no letrada, incluido garabatos e insultos.

El final de la historia deja un sabor amargo, difícil de digerir. A pesar de sus más de doscientas treinta páginas, merece su lectura.



WANAGULEN

CRISTINA WORMULL

SILENCIOS QUE GRITAN EN LA NOCHE

Quién no ha escuchado aquello de que si me necesitas ahí
estaré

Quién no ha recibido la promesa de que siempre encontrarás
ese oído

que escuchará las angustias

Quién no ha comprobado que cuando se necesita
nadie responde

nadie está para escuchar ni para enjugar esa pena que lacera las
entrañas y no tiene fin

Quién no ha mirado en noches de angustia un muro blanco
encalado sin respuestas ni un guiño cómplice que te mire
con ternura

Sin una caricia que entibie la ansiedad que cubra el pánico de
no ser

Quién no ha sentido que los años han pasado sobre las venas
los huesos y la piel

Quién no ha sentido que todo se ha va convirtiendo en pasado
en recuerdo y en olvido

Es posible que las gentes solo escuchen los gritos que brotan de
sus entrañas

y no puedan atender los alaridos de los otros

Es posible que no exista la empatía

y se lllore porque no hay quién acepte abrazar

mostrar debilidad en este mundo apocalíptico

donde el espanto y la huida se han enamorado

y no escuchan entre la pasión que enceguece sus sentidos

Es posible que todos queramos huir con nuestros fantasmas

no escuchar los terrores y pesadillas del entorno

correr por los senderos apenas vislumbrados

cubriéndose los oídos borrar el miedo que atenaza

la piel de los que lloran sin lágrimas ni gritos

que callan lamentos y duermen sobre llagas

supuran hiel y sangran entre sábanas de seda

CORTARSE LAS VENAS

Si tuviera el valor de cortarme las venas
sin pensar en la suciedad de las sábanas blancas
ni la sangre escurrirse para caminar la blanca
mientras la vida escapa hacia la nada
sería una heroína una tremenda poeta
aunque todo lo escrito signifique poco
la sangre sería un acto poético
arte poética según los exégetas

Tener el valor de mirar la sangre
escapando de las venas a la nada
es poesía verdadera poesía
de esa que no teme a la muerte
que la abraza y se sumerge en sus latidos
hasta el éxtasis supremo de no sentir
más que un verso inhalando y exhalando
el pasado que se añora
y el futuro que no existe





SIN IMPORTANCIA

Qué importa
caminar por las calles
vivir los dolores de uno y otro
sentarse sobre lápidas no escritas
escuchar secretos y misterios

Sentir la brisa de la noche
susurrando entre las esquinas
el terror de un futuro ignoto
que vendrá no importa qué
a besar tu vida y abrazar tu muerte

Qué importa que la noche sea oscura
o iluminada por luna esplendorosa
si el corazón navega oscuridades
y la piel habita el desierto de la soledad

Qué importa que el sol ilumine las mañanas
si en el cuerpo no vive piel hambrienta
ni en los poros sopla la brisa del deseo
aunque en las venas navega la belleza de tu rostro

Qué importa que la vida siga palpitando
que los días continúen navegando
si nadie acaricia tus deseos
y las noches son la muerte de los besos

INCOMUNICADOS

Múltiples voces claman
el desamparo de los adolescentes
de jóvenes hundidos en la tristeza
azotados por la depresión de un mundo individualista

Drama nacional no existe quién escuche
se hunden en la angustia y al llegar la primavera
vuelan hacia el multiverso
en busca de esas palabras que jamás encontraron

Son muchos los solitarios
gentes encerradas entre paredes
rasguñando la pintura y los cortinajes
una palabra para compartir

Época de infinitas formas de comunicación
sordas y mudas nadie responde llamadas
no hay orejas para escuchar
ensordecidas por la búsqueda del super ego
no hay tiempo para atender al que suplica la caricia de la escucha

Gente grita a través de las redes
su esperanza su deseo de caricias auditivas
nadie escucha nadie pierde el tiempo
en oír el sueño de otro

Tantas formas de comunicarnos y una brutal incomunicación
podemos morir conectados a un celular
sin que nadie haya respondido ni una vez
esa llamada que habría dado vida a la soledad



JUAN FRANCISCO PEZOA

UNA UTOPIA DE AMOR... SOLO POR CASUALIDAD

Ya tengo mucho más que sabido
Que después de tanto tiempo
Sigues siendo una utopía de amor

Una utopía
Que ni con una ridícula autopsia
Se podrá dilucidar
Que fue lo que me enamoró de ti

Mi vida,
Te digo una cosa...

"Me gustaría que supieras
Que se me ilumina el alma
El recordarte"

Fueron tus ojos tal vez
O tu boca quizás
O fueron tus manos
Que en secreto llegaron
Hasta lo más profundo del alma

Se presentaron con la expertis
De quien toca un viejo piano surreal
Transparente y etéreo
Desarrollándose
Un verdadero concierto
Interpretado por los árboles
Vestidos de verde frac

Miles de hojas
Inoculando la melodía infinita
Directamente
Desde esta parte de la naturaleza
Hacia tu universo tan solo

Parecen las bobadas
De un chiquillo incuerdo
Parece la rapsodia que subyace
Entre la piel
Y la razón

Con los temblores
Que estremecen al tiempo
Con los temblores
Que se presenta el silencio

Haciendo polvo el largo viaje
Que me evoca el vivir sin ti

Nos entregamos
Sin tener la más mínima idea
De lo que estábamos haciendo

Han pasado tantos años
Tras los cristales que te lloran
Bajo la lluvia inexorable
Surcando con sus lágrimas
El recuerdo
De un amor inolvidable

Miles de espejos
Acompañan tu hermoso rostro
Parece que tu canto
Se incrementara con la lluvia
Parece que no terminará nunca

Parece,
Que tus ojos me miraran
Desde cada gota de agua
Que cuelgan como serpentinas
Bajo las ramas solitarias

Parece,
Todo parece

¡ Vaya a saber uno !

A estas alturas
Todos los rincones vibran
Con el son de tu voz
Que un día me entregaste

El recuerdo que tengo de tu presencia
Está en el farol cómplice
Que entregó su vida a la vigilia
Solo por estar contigo

Hasta el día de hoy
Ha extremando su existencia
Por mantenerse intacto
Serenos y alerta

Con su corazón abierto
No se apaga nunca
Titilando su mudo coraje
Para iluminar tu recuerdo
Para iluminar
Tu silencioso viaje

Luciérnagas eran,
Las que te acompañaban suspendidas

Que murieron aquella noche,
Para vivir toda la vida

Confieso,
Que te he querido olvidar
Pero no logro sacarte del corazón
Pero no logro sacarte de la memoria

Y la memoria
Conduce al recuerdo
Y el recuerdo
Conduce a tus besos
Y tus besos me conducen
Al interior de la tierra

Y de ahí,
Subo raudo hasta tus ojos
Donde me veo,
 Tan pequeño
Como en dos mundos opuestos
Que solo existen
En un lugar apartado
De un invisible universo

Confieso que te he querido olvidar
Le he hecho un desaire al recuerdo
He tratado de desgarrarte
Por completo
Pero,
 No puedo...

Cuando te pienso
Me ha dado hasta un poco de risa
Esa risa traviesa que viene de repente
La misma pequeña risa
Que se desvaina
Como una hogaza de maíz
Suspendida en la nada

Me da risa
Esa nerviosa vida
Que viene a visitarte
Esa misma vida
Que te apartó de mi presencia
Para burlarse
Única y distante

Ya ves,
Que con todo eso y más
No he logrado desprenderte de mí
No he logrado olvidarte

Es más,
He salido perdiendo
Porque el desgarrar es implacable
No es superfluo
 Ni liviano
Es,
Hasta vengativo
Hierde con dolor extremo



¡Tiene peso !

Huele a las lágrimas de la nostalgia
A la sal de tu silencio
Esa sal
 Que me diste,
Al darme
Tu primer y último beso

Sin duda fuiste
 El mejor regalo
Que me ha entregado el destino
Y me ha durado toda la vida

Va marcando
Los ciclos de mi tiempo
Cada 12 de Febrero
Cuando te conocí
 Por allá,
En una noche de verano
Digamos,
 Solo por casualidad...

PAMELA SIMONCELLI

Simplemente Genialoza

Entrevista a Patricia González



Hoy les traigo a una genial, amiga editora, Dueña, creadora de Editorial Santa Inés. Una Editorial Independiente del gran Santiago, ubicada en la ya mítica comuna de San Bernardo. La considero Periodista de Profesión y Editora de Corazón. Veremos que nos tiene que decir esta genial mujer acerca de su labor, mi tercera "Simplemente Genialoza". Gracias Totales, por tu tiempo, querida Patricia.



Un aliento
a la magia
de la creación
y la lectura

ENTREVISTA

1.¿Qué significa tener una Editorial en Chile?

R.: Es un desafío muy grande y maravilloso. El trabajo del editor es un esfuerzo permanente, de promover, difundir. Cada editorial tiene su propia línea, perfil con el que trabaja.

2.¿Qué es una Editorial independiente?

R.: Tiene su propio sello, su impronta.

3.¿Qué buscan las Editoriales transnacionales, cómo Planeta?

R.: Calidad literaria y una potencialidad comercial.

4.¿Cuál sería el sello de Santa Inés?

R.: “Un puente entre creación y lectura”, “Una puerta para autores desconocidos”. Estamos desde 2010, con un buen catálogo y desde 2017, estamos presente en diferentes ferias del libro. Y claramente la promoción y difusión de nuestros autores.

5.¿Cuál es tu mayor deseo a cumplir como Editorial?

R.: Publicar sólo libros que uno elija publicar. Recopilar, descubrir. Por ejemplo, estoy trabajando en una “Antología del cuento chileno”. Buscando, trabajando y con él recorrer Chile.

6.¿Qué dices a un autor que no cumple con la temática de la Editorial?

R.: Nunca herir a una persona. Le digo que trabajo con una carta Gantt. Si su nivel de escritura es embrionario le sugiero que acuda a un taller. Esas personas no vuelven.

7.¿Qué es lo que menos y más que se vende en Chile?

R.: Poesía de autores desconocidos. No, se vende. Se vende poesía de autores como Teresa Wilms Montt. Y bueno el chileno lee novelas y cuentos. Libros de investigación como de Los Derechos Humanos, El Pedagógico agotado, también el Colorín de Paine y estos financiados 100% por la Editorial.

8.¿Qué le dirías al gobierno para que activará más la venta de libros?

R.: Qué se cumpla lo que se acordó en encuentro anterior con representantes de las Editoriales Independientes. Qué sea mayor la compra de los títulos. No hay apoyo al trabajo interno y a los autores de Chile. También les diría que busquen alternativas para estimular la lectura.

ATACAMA

Aquí estoy tendida en
el desierto de Atacama,
pendiendo de un hilo mi vida
que se atraviesa por mi garganta.
La gente me busca, pero yo no los busca.
Mi cuerpo es débil... Mi mente es la
que me sostiene.
La sal y la tierra de Atacama
comienzan a roer con ganas
mi alma.
Mi instinto de seguir aquí es tenue...
Solo espero a la noche con su mar de estrellas
que me abrazan.
Nuevamente, el silencio es mi mejor amigo.
Me gusta sentir el frío del atardecer
así siento que aún respiro...
Mi falda se levanta por la brisa de Atacama
mostrando unas piernas que corrieron tanto, que se resbalaron y,
luego, tozudas, volvieron a correr.
Llegará el momento que se apague mi reloj tutelar [en que vuelva a
mi origen...
A ser simplemente polvo de alguna inoxidable estrella.



ÁNGEL

Voy caminando por las anchas
puertas de la vida para finalmente,
caer cerca de las filosas puertas del ocaso
que me observan displicente.
Y como aún no me toca, sigo aquí
jugando a ser la innombrable,
la intocable.

La que cuenta historias jocosas
y candentes que alivian la partida
de los que anteceden.

Juego a ser inmortal en medio
del pasillo de los sin destino,
los sin vuelta atrás.

Aparece un tipo que quizá un día fue un ángel. Me planta una
mirada y dice: Tranquilos, ya se irán a descansar...

¡Pues yo no me quedaré tranquila, sino atenta! [creo que se
hacen los que no me ven...

Y allí quedo, otro tiempo, otro día más para acompañar a
tanto sin vuelta atrás.

A veces, observo sus luminosas alas y siento perplejidad,
¿llegaré a tener alas?

O, simplemente,
¿soy un ángel mal construido?

Muchos y muchas abandonan imperios y sillas por amor.

Yo no muero de nada.

Aquí, estoy en la perfecta
fila... Esperando que algo pasé.

Que despierte mis seis sentidos...

Me dejaré llevar como tierna.

Jugaré a ser sencilla, ínfima, utópica.

Dar y recibir.

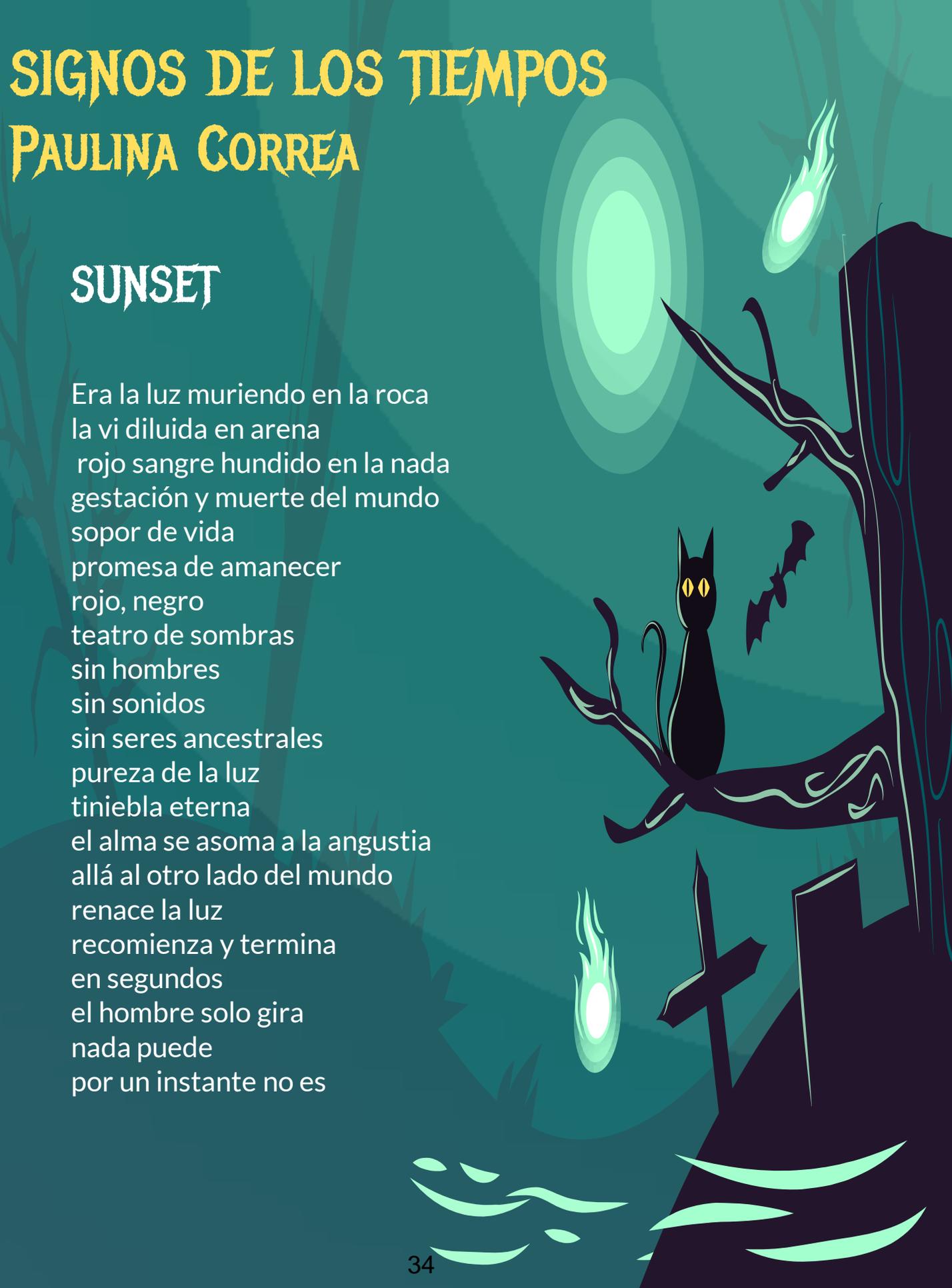
¡Entonces sabré que por este mundo un día pasé!

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

PAULINA CORREA

SUNSET

Era la luz muriendo en la roca
la vi diluida en arena
rojo sangre hundido en la nada
gestación y muerte del mundo
sopor de vida
promesa de amanecer
rojo, negro
teatro de sombras
sin hombres
sin sonidos
sin seres ancestrales
pureza de la luz
tiniebla eterna
el alma se asoma a la angustia
allá al otro lado del mundo
renace la luz
recomienza y termina
en segundos
el hombre solo gira
nada puede
por un instante no es



EL RINCÓN DE LOS RECUERDOS

HILDA NELLY ZAMORANO

CUANDO ÉRAMOS REINAS

Alicia y yo siempre fuimos amigas, yo vivía enfrente con varios hermanos. A ella que era muy sola, le gustaba mucho ir a mi casa. Fuimos al mismo colegio cuando chicas y luego al Liceo de Niñas situado al lado del establecimiento para hombres. Para llegar a clases debíamos atravesar la Plaza de Armas de la ciudad.

Cuando era pequeña su abuelo la llevaba a clases en una “cabrita” carruaje tirado por un caballo que se ocupaba del traslado de los habitantes de la casa-quinta. Pero cuando crecí pidió que no la enviaran nunca más en ese coche para irse conmigo. En invierno nos íbamos quebrando la escarcha que se formaba en las veredas, con nuestras botas de hule, generalmente llegábamos mojadas pero riendo a carcajadas.

Teníamos otra amiga llamada Lila. Ella era hija de unos arrendatarios del abuelo de Alicia, era simpática aunque un poco etérea, parecía estar siempre en “la luna”.

Mi casa también era grande, papá había hecho poner un gran columpio en el patio, allí pasábamos horas balanceándonos las tres.

Alicia vivía con sus abuelos en esa enorme casa quinta. Creció rodeada de una bella naturaleza, plantas, árboles y animales por doquier. Nunca imaginó vivir en otro lugar que no fuera el de su infancia.

Al final del hall, había una galería con ventanales, éste era nuestro lugar preferido para jugar cuando éramos pequeñas, donde acunábamos a nuestras muñecas, las paseábamos en los cochecitos, o jugábamos al almacén, vendiendo pan, harina tostada y huevos que a hurtadillas sacábamos del gallinero. O bien, Alicia, Lila y yo, nos disfrazábamos de señoras elegantes con vestidos y collares de la abuela quién hacía posible cualquier fantasía de su nieta.

Al lado afuera de la galería, en ambos lados del patio de su casa, se divisaban las azaleas, hortensias y rosas blancas y amarillas. Un sendero de juncos, lirios por todas partes, y violetas tapizaban el jardín a un lado del patio adornado con una pileta que guardaba un árbol de camelias rojas. Otra pileta más pequeña guardaba un árbol de camelias blancas.

Más adentro había un gallinero, con gallinas criollas, castellanas y araucanas de esas que ponen huevos azules, cuidadas severamente por hermosos gallos chilenos.

Desde la galería un frondoso parrón cubría gran parte del patio en dónde jugábamos al “luche”. Allí también se celebraba el cumpleaños de Alicia, muchos globos colgaban del parrón, nosotras hermosamente vestidas y con nuestros respectivos gorros de fiesta, nos sentábamos a compartir el chocolate, era la delicia de todos los acompañantes a la fiesta. Y cuando ésta estaba en su resplandor, se partía la torta acompañada de los cantos de augurio a la festejada.

En ocasiones, Alicia acostumbraba a usar la “honda” y siempre estaba atenta a lanzar alguna piedra al hijo al vecino que trataba de robar la uva blanca del parrón.



Cuando cumplimos ocho años, a las tres nos vistieron de novias y con una flor de azucena en las manos, de rodillas recibimos por primera vez la comunión. La Iglesia estaba adornada con muchas flores, se hacía difícil respirar, recuerdo que tuve que sofocar un principio de desmayo. En esa ocasión, sentíamos que éramos niñas muy buenas.

Había unos días en que toda la casa de Alicia se inundaba de alegría, se llenaba de invitados, llegaban días antes y se retiraban días después gracias a la generosidad de la familia. Era el santo del abuelo. En esos días ningún adulto se preocupaba de nosotras, entonces hacíamos lo que queríamos: nos subíamos a los árboles, nuestro árbol preferido era una enorme higuera, cuestión prohibida para nosotras las niñas, robábamos los huevos azules más grandes para luego ir a comerlos allá arriba batidos con azúcar. A través de las rejillas colindantes hacíamos entrar a muchos niños que siempre pedían fruta, llenábamos sus canastos con higos, manzanas, duraznos, uva, ciruelas y caquis. Alicia era la más contenta con estas acciones.

Una de las zonas más bellas de la casa que recuerdo está al final del jardín principal, gran cantidad de hortensias rosadas y azules muy grandes, eran verdaderos árboles que nos cobijaban, donde nosotras jugábamos a las escondidas.

Cuando cumplimos doce años estábamos entre la niñez y la adolescencia. A veces nos sentíamos grandes y nos maquillábamos a escondidas debajo de la higuera. Lila tenía el pelo muy negro y liso, Alicia era castaña y con brillos dorados en su larga cabellera ensortijada, y yo tenía el cabello castaño y muy corto, mi mamá lo prefería así, tal vez porque tenía que peinar a muchos hijos y ocupaba menos tiempo. Entonces me gustaba peinar a mis amigas.



Nos adornábamos con flores, hacíamos diversas coronas, entonces nos sentíamos reinas.

Alicia tocaba el piano, estudió solfeos y escalas durante muchos años, su abuela quería que la nieta fuera concertista. Pero ella detestaba las clases y solo acudía para obedecerle.

Un día Lila se sintió sin fuerzas para salir a jugar al patio, entonces nos quedamos en el salón esperando que las clases de piano terminaran. Nos pusimos a escuchar discos, cuando nos dimos cuenta que eran tangos, Alicia y yo tratamos de bailar como lo hacían los adultos, nos reímos mucho pero pronto nos aburrimos. No sabíamos qué hacer, estábamos acostumbradas a salir a jugar al patio, a subirnos a los árboles, pero nos dimos cuenta que nuestra amiga no tenía ni una pizca de energía.

Lila se puso grave. Fuimos a su casa a verla y nos asustó su palidez. La seguimos visitando hasta el día en que su madre nos dió la mala noticia: nuestra amiga se había ido en un plácido sueño. Nos retiramos en silencio sintiendo temblor en las piernas y un gran hueco en el corazón.

Fue velada en su casa, rodeada de sus familiares y amigos. Alicia y yo le llevamos diademas con las flores que poco antes habían adornado nuestros cabellos cuando jugábamos a ser reinas.

LA DESPEDIDA

Las despedidas son siempre tristes, las personas se abrazan y en sus ojos hay cristales que enceguecen las miradas. Hay una pequeña inclinación del cuerpo, que antes se portaba con altivez. Y se llora la ausencia.....

Ese era el pensamiento de las mellizas Carmen y Lucia, en el momento de despedirse de sus novios que partían a la guerra. En la estación de trenes, se divisa a las dos chicas que, fueron alzadas de la cintura para el último beso. Se casarían dentro de tres meses, tiempo suficiente para preparar el ajuar. Eso era lo que pensaban ellas, habían cosido y bordado camisas, manteles y sábanas que ocuparían una vez que empezaran la nueva vida, cuando se convirtieran en señoras. El matrimonio se efectuaría en el campo donde vivían sus padres, rodeados de una exuberante naturaleza. Ellas solo estudiaban en la ciudad, pero se conocían desde la infancia con Felipe y Marcial. Sería un doble matrimonio, cuya relación entre las parejas nunca había tenido altibajos, un camino liso y llano que los llevaría al altar. Las chicas habían terminado el Liceo Clásico y desde entonces solo les importaba coser y bordar, iban de paseo solamente con sus novios hasta que, comenzaron las revueltas y el país se transformó en un caos, a tal grado que ya no salían a ninguna parte, solamente a la misa dominical podían asistir con cierta seguridad, pero, llegó, la temida fecha de la partida de los novios. Eran tiempos convulsionados, había comenzado el conflicto más sangriento que Europa haya experimentado desde la Primera Guerra Mundial. Era el mes de Julio de 1936 y no fue hasta la primavera de 1939 cuando regresaron las tropas, que Felipe pudo casarse con Carmen, en cambio Lucia quedó desolada, su novio Marcial había fallecido en combate.

Milagros había ido a despedir a Joaquín quien le susurraba al oído: "no me voy solo, llevo en mi mochila el aroma de tu pelo, el sonido de tu voz, tus besos y tus abrazos, y tu, te quedas con el recuerdo de nuestra historia de amor, hasta reencontrarnos" Milagros no pudo más con la emoción que la embargaba, las lágrimas cayeron por sus mejillas sin tratar de contenerlas. Se iba al frente de batalla, el amor de su vida, y ella quedaría esperando su regreso junto al bebé que estaban esperando. Debería enfrentar sola a sus padres, ellos no sabían que estaba encinta, tenían para ella grandes planes una vez que la guerra terminara, pero entre ellos no estaba el que su hija de diecisiete años se casara aún, menos con un muchacho que no tenía donde caerse muerto, decían. Milagros dio a luz un ser hermoso igual a su padre. Durante esos tres años, Joaquín recibió las cartas de su amada y la foto de su hija en la medida que ésta crecía. Milagros se transformó en una mujer hábil y valiente, trabajando para el sustento de su hija sin recibir nunca ayuda de sus padres, ellos la echaron de su casa cuando la panza de su hija no pudo esconderse. Al regreso de Joaquín se fueron como refugiados a México, un país maravilloso que es actualmente su segunda patria. Allí trabajaron y se hicieron cargo de una imprenta de libros infantiles, que funciona hasta el día de hoy.

Esperanza coge las manos de Pedro, su marido sin querer soltarlas. Ellos están recién casados, y aunque se despiden sin saber cuando se encontrarán nuevamente, el destino les tenía preparada una sorpresa. En pleno campo de batalla, llegó Esperanza en una misión de la Cruz Roja, ella como enfermera a pesar de lo tormentoso del ambiente, no temblaba ante las heridas de los republicanos que llegaban para ser curados. Allí llegó malherido Pedro, no podían dar crédito a sus ojos, había transcurrido tanto tiempo y finalmente se reencontraban en ese lugar. Pedro estaba malherido, perdería un brazo, pero eso no fue impedimento para que ambos se casaran en plena guerra.

En mi país natal me decían “Toño”, aquí mi nombre es Antonio Francini Padua. Tengo treinta y cinco años, tenía solo cinco cuando una familia italiana me adoptó. Desde entonces ellos son mis padres. Son dos famosos abogados romanos. No tengo hermanos ni hermanas, pero tengo una novia, a ella la conocí en la Universidad de Roma cuando ambos estudiábamos leyes.

Hubo un tiempo largo en que hice muchas preguntas a mis padres adoptivos, lamentablemente tuve muy pocas respuestas. Solo supe que había nacido en Chile y que mi apellido en ese país era Guzmán. Sin embargo pretendían que olvidara mis orígenes, que en Italia tenía un gran futuro, Sin embargo siempre tuve en mi memoria un lugar donde había muchos niños con quienes jugaba.

Al llegar a Roma, comencé a asistir a la “scuola”, me esforzaba en aprender otro idioma para poder comunicarme con mis pares. Ellos me hablaban en su idioma y yo les contestaba en español, los niños italianos se reían de mi torpeza, y me hacían “bullying” durante los recreos. Muchas veces llegué a casa con un ojo morado y algunos magullones que a nadie le importó. Puedo asegurar que aprendí el idioma a golpes. Una vez que pude comunicarme bien, se acabaron los empujones. Además, tenía fe en mi incipiente musculatura.

Me gustaba estudiar y por sobre amaba la lectura. Pronto los profesores se fijaron en mi buen desempeño y me incitaban a leer autores italianos que me fascinaron. Pero mis éxitos escolares no parecía interesarle a mis padres, para ellos era más importante adquirir cosas, como el auto del año, una casa mas espaciosa y realizar grandes fiestas. En esas ocasiones me llamaban para “mostrarme” a sus invitados. –De dónde dices que lo conseguiste? –De Chile? -Y dónde queda ese país?

La idea de la adopción fue para completar una familia ficticia ya que ninguno de ellos podía tener hijos. Fue más bien un trámite. Después de saludar correctamente, me dirigía a mi habitación como me habían ordenado

Siempre anhelé tener un hogar, pero la frialdad del mío me hacía querer irme de allí, deseo que pude concretar al cumplir la mayoría de edad. Me fui a vivir a una pensión para estudiantes. Veía a mis padres una vez al mes. Pronto decidí rentar un departamento con mi novia, con quien vivo actualmente. Entre mis padres adoptivos y yo, no había una relación afectuosa, por lo tanto era previsible que nos evitáramos cada vez más.

Entonces, sin decir nada, comencé la búsqueda de mi familia chilena. Recordaba a una señora de tez casi transparente, extremadamente delgada que lloraba mucho cada vez que me visitaba. Tengo en mi mente el largo abrazo, no fuera cosa que se evaporara, pensaba. Veía ondear su cabellera negra sujeta con un cintillo. Recuerdo sus manos de dedos largos y finos, libres de anillos. La dulzura de su triste mirada no se me ha olvidado nunca, ella era mi verdadera madre.

Aproveché las redes sociales y le escribí a todos los que llevaban por apellido Guzmán. Fue difícil separar a los “Guzmán” porque son muchos, pero por alguno de ellos me enteré de Sename. Entonces escribí a ese lugar solicitando algún dato acerca de un niño llamado Toño de hace treinta años. Fue una larga búsqueda, pero nunca perdí la esperanza, estaba seguro que algún día encontraría a mi familia.

Mi historia tiene un final feliz. Logré conectarme con una tía materna y con mi hermana menor a través de la pantalla, gracias a la bendita tecnología. Solo que con mi hermana no pude hablar mucho, ella estuvo siempre llorando. Me recordó a Lucía, así se llamaba mi madre. Mi tía fue muy cálida y generosa en explicaciones, mi madre ya no vive en este mundo, dicen que murió de nostalgia. Siento una gran tristeza al pensar que nunca más abrazaré a esa delicada señora que me visitaba. De mi padre nadie sabe nada.

Mi familia chilena me está esperando, pronto iremos Paola y yo a ese país que no conozco pero cuyo recuerdo siempre permaneció en mí.

LEONEL HUERTA

AL COMPÁS DE LAS NUBES

El tigre camina kilómetros para ver la nueva selva; su esencia gatuna lo lleva a curiosear la jungla de los sin rayas. Su lomo se mueve al compás de las nubes, se retuerce sobre los escombros acumulados del nuevo desarrollo. La cola apunta hacia al sur y cambia al norte, los animales encerrados solo pueden mirar al centro. El felino observa a través de los vidrios esperando que los sin rayas hagan alguna gracia.

El departamento 607 está embrujado; el ascensor pasa de largo en rápida carrera hacia arriba y abajo, izquierda y derecha. El piso seis no permite extraños, los moradores han quedado ahí por siempre. El habitante del sexto puede salir sin escapar. Se lanza, vuela, cae y revienta desde el sexto nivel. El tigre huele tripas, orina la piel, sopla la boca y ríe en los oídos del habitante del 607. Mira al cielo, mira alrededor. No se puede comer lo que no existe. La selva de los sin raya no es lugar para el tigre.



EL GRITO DE OROLOONCO

PAULINA GARCÍA



GÉNESIS

Volver a ser polvo protoplanetario
Volver al origen de todo
Volver a ese tiempo que el James Web tomará una
instantánea

Reconocerme como residuo estelar
Mi origen, grito en medio de un bosque
Ventre desgarrado en manos cobardes
Labios secos cantando en pukina
Bailando en el centro del Tiwanaku
Vasija kakana en patrones geométricos
Telar en las manos de jach'a mama
Pewma de los primeras ancestras

Warmi ch'amani

Zomo newen

Qallta

Tus labios y los míos aquella tarde de marzo



OCTUBRE

Rebeldía, lucha, justicia social
Nos matan al Cristo de la sierra, en Higueras
Arrancan el sueño latinoamericano
Nos matan al doctor Henríquez en la comuna que lleva su nombre
La bestia alemana devora al ave guerrera
Nos matan a Indira sueño de unidad arrebatado
Traición a quema ropa se muestra
Nos matan a Tamara valiente comandante monstruos de la dictadura
El Tinguiririca abraza su rebeldía y la expande en su viaje al mar
La voz de la Negra se calla, se duerme la Voz de Latinoamérica
dejándonos su grito de libertad para seguir siendo cantado
todos los luchadores dormidos
se despiertan en este mes rebeldía
en las calles, los cantos,
nos miran a través del ojo mutilado
nos acarician con las manos que se empuñan
manteniendo viva la memoria
que el olvido no está en nuestro diccionario
ni el perdón sin justicia es nombrado



UNA PIEDRA EN TU CAMINO

MILO LÓPEZ BAHAMONDES

En algunos casos los minerales tienen su nombre gracias a cualidades muy evidentes, mientras que en otros puede tratarse de una coincidencia:

Hoy les quiero presentar la magnetita

Este mineral de hierro fue descubierto en la antigüedad, y aunque por su nombre es muy fácil asociarla al magnetismo, no hay un consenso absoluto respecto a esto. Por una parte, se menciona en antiguas historias que un pastor de nombre Magnus habría descubierto el mineral en el monte Ida, al notar que el metal se adhería a él; por otro lado, también se dice que podría recibir este nombre gracias a la ciudad de Magnesia de Tesalia, ubicada en Grecia.



El aspecto visual de esta piedra es muy llamativo, ya que su color negro destaca por tener un lustre metálico, lo que la hace resaltar de otras piedras de tonalidades parecidas. Es posible que se encuentre en masas granuladas que presentan detalles muy pequeños, aunque también es posible encontrar cristales octaédricos de tamaño mayor; es en estos casos cuando su lustre metálico hace lucir esta piedra: las distintas facetas reflejan muy bien la luz y hacen destacar el hermoso color negro, ya sea en un tono negro hierro o en negro grisáceo. El color de los imanes comunes que conocemos está relacionado con estos tonos, aunque es menester decir que el mineral al natural tiene un color muchísimo más atractivo a la vista.



Si bien la magnetita es una mena de hierro muy importante, y también se usa como añadido natural de alta densidad para fabricar hormigones, existe un uso natural de este mineral, que ayuda mucho a distintos animales sobre el planeta. Algunas aves, insectos y moluscos tienen en alguna parte de su cuerpo minúsculos granos de magnetita, que favorece la magnetorrecepción, una capacidad natural de orientarse determinando la dirección del campo magnético de la Tierra. Esto quiere decir que así como los seres humanos podemos orientarnos sabiendo hacia dónde está el norte o el sur, distintos animales pueden orientarse en su desplazamiento gracias al efecto de magnetorrecepción de la magnetita.

Los coleccionistas también buscan mucho este tipo de ejemplares. Algunos se enfocan en las variedades que se presentan junto a otras piedras con las que hacen contraste, como cuarzo o pirita, mientras que otros se especializan en buscar las piedras de mayor tamaño que tengan facetas bien definidas. Espero que les haya gustado este paseo por un mineral muy especial; nos encontramos el próximo mes para conocer otra joya natural de la tierra.

Emilio López B. Escritor, contador de historias, coleccionista.



ALEIDA GARCÍA CASTELLANO

HABLANDO DE CASAS EMBRUJADAS

Referencias de casas embrujadas abundan en cualquier latitud. Generalmente son casas antiguas, abandonadas, envueltas en un halo de misterio, que de solo verlas, estimulan la imaginación. Sin embargo, la de mi barrio, no cumple con esas condiciones. Es una vivienda de construcción moderna, en buen estado, semejante a otras del vecindario. En lo que sí concuerda con el mito, es que en su interior ocurrieron muertes trágicas. Aunque eso ha pasado en muchas casas y sus habitantes jamás han sido molestados por fantasmas.

Hace unos años, una de mis compañeras de trabajo permutó para esa casa. Estaba muy contenta con el buen negocio que había hecho, la anterior era más pequeña y estaba en un barrio apartado, lejos del centro de la ciudad. Muy entusiasmada, le hizo algunas modificaciones y la pintó con colores más de su gusto, pensando que este sería su hogar definitivo. Al cabo de un par de meses me sorprendió con la noticia de que nuevamente permutaba y lo más raro, dejaba una vivienda bonita y espaciosa, por otra que requería urgentes arreglos y ni siquiera estaba situada en un buen lugar. No mejoraba absolutamente en nada. Le manifesté mi extrañeza y me contó la causa, no sin antes exigirme que guardara el secreto. Ella siempre había sido atea, y aunque ahora un inexplicable fenómeno tambaleara su materialismo dialéctico, no quería que la acusaran de profesar creencias oscurantistas y perder así su cartel de marxista convencida.



Su hijo veinteañero, hasta entonces nada impresionable, que no abusaba del alcohol ni de ninguna sustancia sicotrópica, fue el primero en experimentar desconocidas manifestaciones. Se quejaba de que dormía muy mal, sentía que la cama se movía y hasta tiraban de sus pies. Todos opinaban que eran pesadillas. Empezó a tomar tilo por las noches y a dejar la luz encendida, pero aun así despertaba sobresaltado, con falta de aire y la sensación de que oprimían su garganta tratando de ahogarlo. Al cabo de una semana, ojeroso y extenuado, no aguantó más y abandonó su pieza, prefirió dormir en el sofá de la sala. Su mamá, cuando estaba sola, también percibía la presencia de algo o alguien y se le aparecían fugaces visiones, sobre todo en la cocina. En una ocasión, al entrar a uno de los baños, le pareció ver la silueta de un hombre que colgaba del techo.

En vano mi amiga trataba de explicarles que estaban sugestionados. Tenía que cocinar cuando llegaba del trabajo, porque su madre se negaba a hacerlo, uno de los baños, prácticamente clausurado, porque no querían usarlo y su hijo durmiendo en la sala. Esa situación la tenía bastante incómoda. Pensando que todo se debía a que no se adaptaban al cambio de vivienda, dejó pasar los días, esperando que al fin comprendieran que solo eran imaginaciones falsas. Una tarde regresó cansada, había tenido un día complicado y necesitaba reponer fuerzas para acometer las tareas hogareñas. Decidió descansar un rato en el primer dormitorio, el que anteriormente ocupaba su hijo. Estaba tan exhausta y era tanto el silencio, pues los demás habían salido, que en cuanto se acostó, se quedó dormida. La despertaron los bruscos movimientos que sacudían la cama. Por unos instantes la zarandearon fuertemente, un escalofrío recorrió su espalda. Inmovilizada por el pánico, no podía gritar ni abrir los ojos. Cuando todo se calmó, decidió que no podían continuar viviendo allí.

En uno de los días siguientes, mientras realizaban los trámites para permutar, su mamá, regando el jardín, coincidió con la vecina de al lado y entablaron conversación. Como al descuido, le preguntó por los anteriores propietarios de su vivienda. La amable señora le contó que el primer dueño la había construido hacía alrededor de treinta años. El hombre, relativamente joven, vivía con su padre, ya viejo, y su pequeño hijo, al que estaba criando solo, porque la esposa lo había abandonado. Eran buenas personas, pero al pasar el tiempo la desgracia se cebó en ellos. Al cabo de unos años, el anciano se suicidó, agobiado por la vejez y las enfermedades. Lo encontraron ahorcado en uno de los baños. El niño creció, se convirtió en un muchacho tranquilo y trabajador. Se casó muy joven, a los veinte años ya era padre de una linda bebita. A los 22, la mujer se fue con otro hombre, llevándose la niña y él, sumido en una profunda depresión, siguió los pasos de su abuelo. Al pobre padre, nunca más lo vieron sonreír. Unos meses después le diagnosticaron un cáncer invasivo que no tardó en llevárselo, tras una corta y dolorosa agonía. La nieta heredó la casa, pero la madre la vendió de inmediato. Del resto de los ocupantes, no podía contarle nada. Habían sido muchos, pero todos se marchaban, por algún ignorado motivo, antes de conocerlos bien.

Más impresionados aun, después de conocer la historia, aceptaron la primera permuta que encontraron, sin importarles lo desventajosa que resultaba para ellos.

Y ahí permanece la casa. Solo se distingue de las demás por el constante desfile de moradores que los vecinos contemplan intrigados.

EN SEPTIEMBRE

Lejanos recuerdos de una mañana de septiembre. Comenzaba el curso escolar. A la hora del recreo, jugábamos, bajo el frondoso mamoncillo, en el patio de la modesta escuela rural. Un hermoso niño rubio, más o menos de mi edad, alentado por otros estudiantes, se acercó, un poco asustado pero decidido, y me besó en la mejilla. Me gustó y se lo devolví. Los demás aplaudieron, gritando que éramos novios. Contentos, los dos reímos. El noviazgo duró muy poco. En la tarde, todavía con la grata sensación, le conté a una prima mía, seis años mayor, que mi novio me había dado un beso. Me preguntó qué había hecho yo. Cuando respondí que también lo había besado, la gazmoña de mi parienta, escandalizada, me regañó. Así no actuaban las niñas decentes. Debí abofetearlo, según ella, para hacerme respetar. Mi alegría se esfumó. Me sentí culpable, aunque a mis cinco años, no entendía por qué, algo tan agradable, podía ser malo.

A la mañana siguiente, cuando el sonriente rubito vino corriendo a besarme, le propiné una bofetada. En aquel momento pensé que había hecho lo correcto, pero aún me apena recordar la mirada dolida y asombrada del pequeño, que se alejó cabizbajo, frotándose el cachete, entre las burlas de los chiquillos. ¡Era tan lindo y bueno! Siguió siéndolo, hasta que se fue, muy pronto, como dicen que se van los elegidos.

Aunque después del incidente infantil no me hablaba, lo veía con frecuencia, porque era compañero de estudios y mejor amigo de mi hermano. A los 20 años era un joven muy atractivo, inteligente, educado, sano de mente y de cuerpo. Alto, atlético, amante de los deportes, sobre todo de la pesca submarina, afición que lo llevó a la muerte. Recién graduado del Tecnológico, antes de comenzar su vida laboral, disfrutaba pescando, en los días finales de sus últimas vacaciones estudiantiles. Una tarde aciaga, iniciando septiembre, se ahogó durante una inmersión.

La tragedia causó gran consternación. Era un magnífico muchacho, apreciado por todos. Los padres, que vivían orgullosos de aquel hijo excelente, no pudieron reponerse de su pérdida. Al padre nunca más se le vio sonreír en el único año que lo sobrevivió. La madre, sumida en el dolor, lo siguió poco después. La desconsolada novia, una jovencita de espléndida cabellera dorada, también daba muestras de una profunda aflicción. Llevaban tres años de novios y lo adoraba. Mientras los suegros vivieron, habitualmente los acompañaba en las visitas dominicales al camposanto. No frecuentaba otros lugares públicos y dejé de verla. Mucho tiempo después, en otro septiembre, nos volvimos a encontrar. Con sus cortos cabellos salpicados de abundantes canas, que no se molestaba en ocultar, sin maquillaje y con sobrepeso, representaba una década por encima de los cuarenta y tantos que por entonces tendría. Una velada tristeza aun opacaba sus ojos azules. En sus manos portaba un ramo de flores blancas. Como de costumbre, iba para el cementerio. Me contó que esas eran sus únicas salidas. Su centro de trabajo estaba situado cerca de su casa, por eso era difícil topársela en la calle. No había tenido otras relaciones amorosas ni había conocido a nadie, con las suficientes cualidades, para reemplazar en su corazón al hombre que seguía amando, aun después de muerto. Sin dudas, había dejado la vara demasiado alta.

Horas después, en la casa, comenté con mi hermano la admiración que sentía por ese amor tan grande, capaz de sobrevivir a la ausencia física durante tantos años. Cuando creía que solo en las novelas se amaba así, esa mujer me demostraba lo contrario. Mi hermano, con una leve sonrisa irónica, me reveló que en realidad, el difunto no estaba enamorado de ella. El día anterior al fatal accidente, un jueves, le había confesado que ese fin de semana rompería el compromiso. Era una muchacha dulce y buena, pero a su lado se aburría, tanta dulzura le empalagaba. El juvenil entusiasmo experimentado al principio, se había desvanecido, dando paso a un profundo hastío. No quería lastimarla, pero los planes de boda que se estaban fraguando sin que él se pronunciara al respecto, lo impulsaban a tomar la radical decisión. Ambas familias daban por sentado, que ya graduados los dos, en cuanto comenzaran a trabajar, se casarían. La idea de una larga y tediosa vida, en un matrimonio desabrido, lo exasperaba. No estaba enamorado de otra. Si bien le gustaban algunas chicas, que incluso se le insinuaban, no pretendía nada serio con ninguna. Solo quería ser libre, divertirse sin ataduras.

Las palabras de mi hermano me dejaron estupefacta. La infeliz había desperdiciado toda su juventud por un amor no correspondido. A esas alturas, teniendo en cuenta que la decepción que sufriría al conocer la verdad, sería devastadora y que ya habían transcurrido sus mejores años, lo más conveniente era que continuara ignorándola.

Ayer la vi, de nuevo en septiembre. Más vieja, apoyándose en un bastón, se dirigía a la farmacia. Me habló de sus achaques. Estaba jubilada y pasando estrecheces económicas con la mísera pensión que recibía. Lo peor era la abrumadora soledad. Sus padres habían muerto años atrás, no tenía hermanos ni otros familiares cercanos. Si al menos tuviera un compañero con quien compartir y la rodearan hijos, nietos, en vez de gatos, la vejez sería llevadera. Se lamentaba del absurdo sacrificio de su vida, aferrada a un romance juvenil, bonito, pero tan lejano que ya los detalles se desdibujaban en su memoria. A medida que la escuchaba, observé que un extraño fulgor acerado animaba su mirada, antes apagada. Sobresaltada, temí que estuviera perdiendo la razón. O quizás, la estuviera recuperando, aunque ya demasiado tarde.



MACKLEIVOOK

ROLANDO ALARCÓN, "CANCIONES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA".

Nacido en Santiago el 5 de agosto de 1929 fue un destacado folclorista, compositor y profesor chileno, considerado por muchos como un nombre indispensable de la Nueva canción chilena y en la cultura de este país. Ganó la competición folclórica de Viña en 1970 con la canción "El hombre".

En 1955 se forma el conjunto folklórico Cuncumén y es su director durante los primeros 7 años, tiempo en el que hizo extensas giras por Chile y Europa, y grabó 3 discos.

Con el Cuncumén dejó una huella estética en cuanto a arreglos instrumentales y vocales que la gran mayoría de los conjuntos de proyección folclórica mantienen hasta hoy.

Luego de su salida de Cuncumén en 1963, Alarcón formó un dúo con Silvia Urbina, otra destacada y legendaria folclorista chilena, con quien graba un sencillo de canciones rusas y un EP.



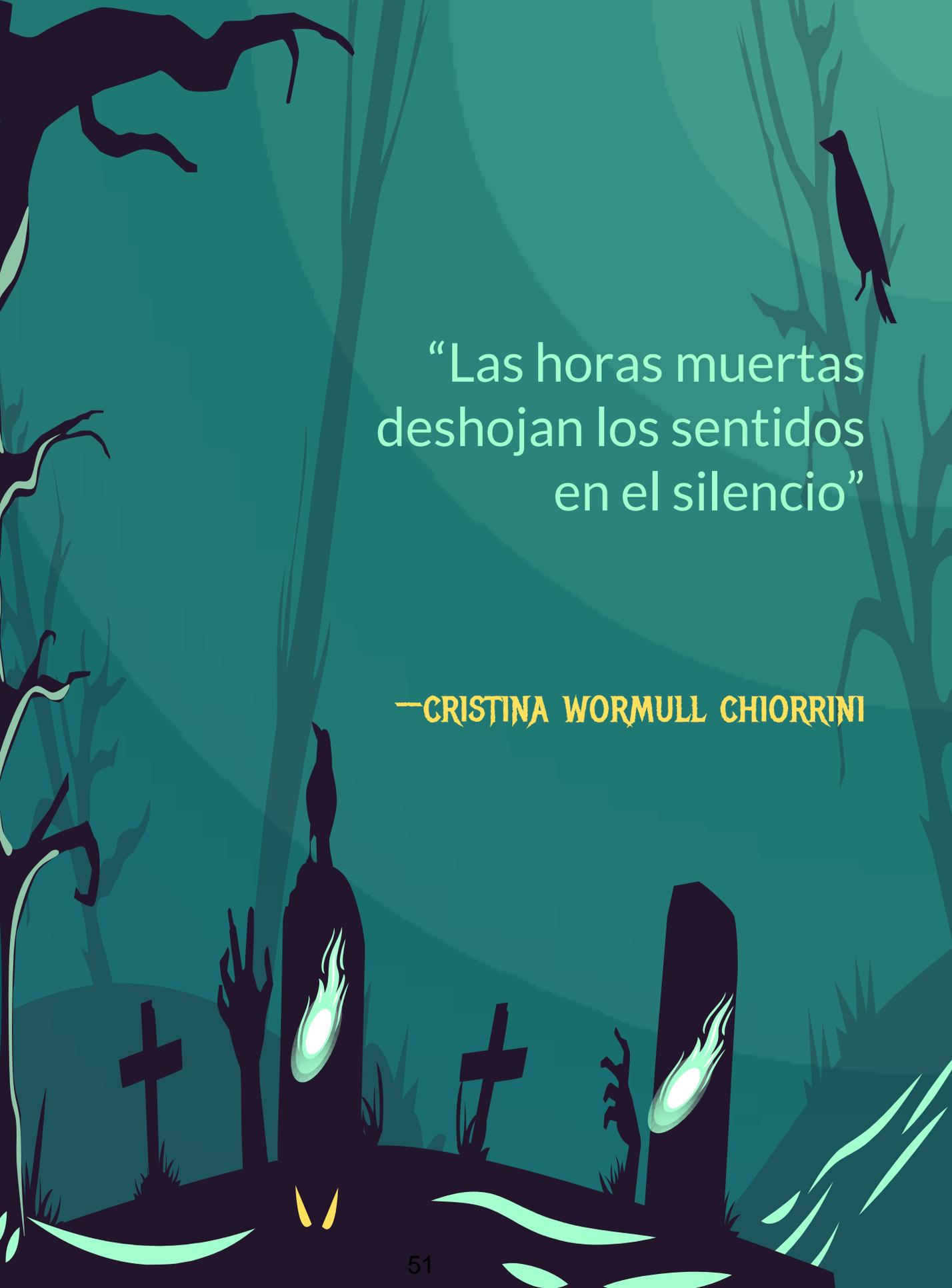
Durante esa época compone joyas como "Mi abuela bailó sirilla", "Si somos americanos" o "Doña Javiera Carrera".

Su debut solista sucede en 1965. En 1968 graba y edita el disco del que venimos a hablar hoy, "Canciones de la guerra civil española".

Canciones de la Guerra Civil Española es el sexto álbum de Rolando Alarcón. Varias de estas canciones son versiones de canciones españolas de protesta contra la Dictadura Franquista. Editado bajo el sello Astral, es una joya y un testimonio de una época. Recomendado para oír en estos tiempos de Resistencia, fue uno de los discos más populares hasta antes de la dictadura, muchas de las canciones interpretadas por la melodiosa, dulce y potente voz que tenía Alarcón son parte del recuerdo de mucha gente que vivió en el Chile de finales de los 60s y comienzos de los 70s.

El compañero comunista Rolando Alarcón murió en el hospital El Salvador, de un paro cardíaco 7 meses antes del golpe el 4 de febrero de 1973. Venía llegando de una gira. Rescatemos su obra, escuche sus discos, se lo merece.





“Las horas muertas
deshojan los sentidos
en el silencio”

—CRISTINA WORMULL CHIORRINI

APORTES AL CORREO

ENTREPARENTESIS2017@GMAIL.COM

El participante puede presentar uno o dos poemas, cuento o ensayo de su creación, de una extensión máximo de 3 planas, a una sola cara, formato Word, letra Georgia, tamaño 12; También deberá incluir, al final del escrito, su seudónimo o nombre de autor, fotografía y, si lo desea, una pequeña reseña biográfica.

El plazo de entrega de los trabajos vence el día 5 de cada mes, y los textos seleccionados aparecerán el día 15, fecha en que aparece en nuestro sitio web y redes sociales.



CARMEN TORNERO SILVA

Carmen Tornero Silva de Santiago de Chile. Actriz, Cuenta-historias, Biodanzante. estudió en U.de Chile Actuación (arte dramático) y en U. Adolfo Ibañez Administración Financiera e Inversiones. Miembro del Pen Club de Chile, colabora con Comité de Mujeres del Pen Chile. Ha publicado dos libros de Cuentos “Voz y Alma al Desnudo” y “Suspiros al Oído de Mujer”. Ha colaborado con la Revista “Entre Amigos”, participó en Antología “Desde el encierro” PEN de Puerto Rico, en Cuaderno Literario N° 5 del PEN Chile, en Antología LGTBQ “Así Vivimos” de PEN Argentina, Antología “Plumas sin Máscara” del Taller de Cristina Wourmull y algunas actividades literarias en Redes Sociales, “Poetas, bolivianos, peruanos chilenos”. Coordinadora Editorial de Antología “Plumas sin Máscara”, Organizadora de la Biblioteca de Eco-aldea Matriz de Empatía en Cunco, Araucanía.

Sus relatos dan una mirada humana y social a diversos personajes y a sus historias, en espacios y lugares propios del país donde vive.



ARAUCO ES MI CORAZÓN

Soy una especie femenina, esbelta y hermosa, que cuida su cuerpo con esmero. Estoy orgullosa del resultado de mis cuidados y de mi linaje. Nací en Arauco, vengo de una familia milenaria y noble, mis ancestros han sido protegidos desde hace décadas hasta el día de hoy, es necesario que la nobleza verde no se extinga en este país.

Me doy baños de regadera mínimo dos veces a la semana y me expongo al sol todos los días, luego el viento ayuda a mis brazos para hacerme un delicioso masaje.

Soy una de las princesas de esa estirpe; mi nombre es Araucaria Pewen Pino, vivo en Santiago en la Comunidad Montblanc. Me trajeron hace muchos años y vivía en paz y armonía con la naturaleza, hasta que empezaron a llegar los nuevos comunitarios de varias especies y razas a vivir en ella.

Es sabido que en todas las comunidades hay problemas de convivencia y la nuestra no es la excepción a la regla; mi conflicto se arrastra desde hace años con el vecino que habita próximo a mi terreno.

Es un tipo vulgar e invasivo, no sé ni su nombre (no me interesa saberlo), dudo que venga de alguna familia arbórea conocida, seguramente son lo que llamamos rotos con plata. Cuando era más pequeño pintaba como para aroma, pensé que podría ser un aporte para la estética de la comunidad que vestiría con ropajes de relucientes amarillos, pero para nuestra desgracia siempre se ha vestido con tal mal gusto, que no dan ganas de mirar hacia su terreno ni menos de visitarlo.

¡Qué tipo más desaseado!! expele una pestilencia inaguantable, bota al jardín bolas negras que cultiva en sus dependencias, por tal motivo llegaron a vivir varias bandadas de loros inmigrantes argentinos que hacen fiestas y pelean; el ruido es ensordecedor, se suma la cantidad de excremento que cae al piso desde los distintos pisos donde anidan y que la gente pisa y se lleva en los zapatos contaminando las áreas comunes.

Tratamos, los que convivimos aquí, ser lo más educados y respetuosos posibles, pero con este gañán se hace difícil. La gota que rebalsó mi vaso, fue cuando le reclamé al mayordomo del edificio ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con él, “el tipejo” comenzó a acosarme, en principio con coqueteos insolentes, me mandó a un grupo de loros a darme serenatas, me mandó canastas con sus frutos negros y viscosos que sólo de verlos me produjeron náuseas. Este ignorante no sabe que soy productora fina, tengo el cultivo de piñones gourmet más grande de la zona y que llegan a los paladares más finos del país.

Eché a patadas a estos patanes.

El problema radica en que hace tiempo decidió sacar parte de sus ramas tupidas hacía mi jardín, su idea era taparme el sol, alimento vital para la salud de mi cuerpo, extendió sus garras trasnochadas y subterráneas para chupar el agua que llegaba a parte de mis raíces. Sin darme cuenta, con el tiempo, mi columna vertebral se fue enchuecando, mis vértebras fueron perdiendo humedad y la estabilidad en la base de mis pies. El dolor se fue acrecentando en todo mi esqueleto torcido buscando la luz del astro rey. Hice un reclamo formal a través del mayordomo, al administrador y al comité que vela por el cumplimiento de las reglas del buen vivir, lo hice principalmente por el riesgo de que mi enfermedad no tuviera cura y caer al suelo sin remedio.

Una mañana recibí la visita del jardinero para ver cómo sucedían los hechos, me mostró una orden para ponerle coto a esta situación. Se despidió cordialmente con la promesa de poner fin a este conflicto, lo vi traspasar al área de mi vecino, los loros presintiendo algo comenzaron a aletear haciendo escándalo, era un griterío ya conocido por lo desagradable.

El hombre guardián del jardín apeló a un artículo de ley que dice que si las ramas o frutos de un árbol traspasan al vecindario, el dueño de ese predio puede cortarlas, sobre todo si causan molestia. Haciendo uso de una pequeña motosierra eliminó dichas ramas, ante los alegatos destemplados del vecino malviviente.

Volvió la esperanza de volver a tener paz aunque fuera a medias. Al día siguiente retomé mi tratamiento kinesiológico, hice mis ejercicios al sol para enderezar la columna y tomé unas dosis diarias de agua para irrigar mis vértebras.

Muy luego podré lucir espléndida mi imponente estatura, haré una pequeña fiesta con piñones de la temporada, me hace gran ilusión emprender de nuevo erguida, un vuelo directo al cielo.

MIRLO.

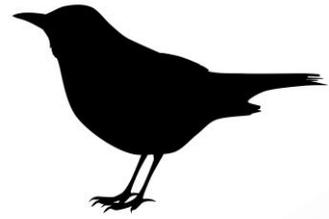
Mirlo fue todo un personaje, mi marido y yo lo adoptamos recién nacido, no quebró el alma verlo en el estado deplorable que se encontraba, a merced de cualquier depredador en plena calle. Salíamos ese día del club donde nadábamos para relajar nuestros cuerpos agotados después de turnos intensos en la clínica. Esteban, mi marido, es médico siquiatra y yo enfermera de UCI. Saqué mi toalla y lo arropé, apenas abrió sus ojitos y se dejó tomar sin hacer más que acomodarse levemente en la tela acolchada con la que lo cobijé. Sería el nido que lo abrigaría durante los próximos días.

Vivíamos en una casa cómoda, con nuestros dos hijos que estaban por abandonarla en breve. El menor de ellos se iría a Ginebra a hacer un doctorado, el otro, se casaría con la novia de años. Mirlo, el pequeño pajarito era nuestro nuevo huésped, digo huésped pues la idea era dejarlo ir apenas pudiera volar. Creció rápido y su cuerpo se fue poblando de preciosas plumas negras, era un tordo bello; un espectáculo verlo bañarse en la pila de agua que adornaba nuestro jardín prodigando su belleza, su aleteo en el pasto cuando se secaba al sol, mostraba como las plumas de las alas relucían con matices azulados. Sin duda era un bonito exponente de la raza chilena. Mirlo nunca estuvo en jaula y cuando aprendió a volar, lo hizo dentro de la casa de mueble en mueble, comía parado en la mesa del comedor mientras almorzábamos, eligió como dormitorio la barra de la cortina del baño de visitas.

No fue fácil que Lorenzo -nuestro perro- lo aceptara tan fácilmente, sin embargo, el pájaro, como si lo intuyera, lo sedujo, se paró en su cabeza a masajearle con su pico, y escarbando sus mechales lo dobló, ritual que ejerció también sobre nuestras cabezas.

La vida en nuestra casa continuaba sin novedades ni contradicciones, hasta que un atardecer, mientras cenábamos, el padre nos confesó que había tenido pequeñas molestias y dolores de cabeza, llegó el momento que no los pudo disimular, su vista se fue acortando, porque según los exámenes que se practicó tenía un tumor que le estrangulaba el nervio óptico. De partida aceptó su cáncer, pero no quiso hacer ningún tratamiento, nada de quimioterapias salvo sacar el tumor y tomar un tratamiento para el dolor. Quería poder leer y ver cine, eran sus pasiones. La operación duró seis horas, casual y felizmente yo estaba de turno en la UCI y pude colarme a la sala de recuperación y acompañarlo desde cerca en la vuelta de la anestesia. Lloré escondida bajo mi mascarilla, para que no me vieran, yo estaba en mi trabajo intenté simular lo mejor que pude mi profesionalismo, pero la mujer amante estaba deshecha por dentro al verlo en ese estado.

Desolación y pena para los hijos y para mí, se nos venía un gran desafío de hacer que la vida de nuestro hombre y padre amado, fuera lo menos traumática posible. Mirlo y Lorenzo lo comprendieron de inmediato, de regreso a casa, el tordo voló sobre la cabeza de Esteban, abrió sus alas rozándolas sobre el cuero cabelludo, y comenzó a picotear suave dándole un masaje en la cabellera que venía escaseando hacía un par de años, Esteban cerró sus ojos y lo recibió con agrado.



El pájaro ya adulto, seguía volando dentro de la casa y por el jardín, era muy raro que emprendiera vuelos más largos, algunas veces exploró otras rutas, pero siempre volvía. La oficina de mi marido se convirtió en el cuartel que cuidaban el perro y el pájaro, Mirlo se sentaba en el respaldo de la silla y se ponía a cantar, nunca fue el canto de un tenor, pero a mi marido le gustaba, decía que en el cuerpo del plumífero se había reencarnado un operático fracasado.

Pasó un tiempo de idas y venidas a la clínica, sus colegas siempre trataron de convencerlo que se sometiera a tratamientos, nunca quiso aceptar, sólo permitía que lo estabilizaran y poder volver a casa a sus lecturas.

Mis hijos trataron de hacer una vida lo más normal posible, para no preocupar a su padre. Una de las noches, cuando cenábamos como lo hacíamos usualmente, en un ambiente bastante distendido, hasta nuestros animales parecían estar contentos, el tordo parado en el hombro del padre, saltó a la mesa, metió su pico en la copa de Esteban bebiendo de su vino un par de veces, reímos todos, fue una escena surrealista, nadie lo habría creído.

Esa noche mi amado compañero, se sintió muy mal, pidió que llamásemos a una ambulancia de la clínica, yo lo acompañé, al llegar pidió que le pusieran morfina. Esperó un par de horas, cuando estuvo estabilizado, el médico de turno lo acompañó por un largo pasillo hasta la última puerta, la abrió y entró con él, ya se había dormido; los seguí y me instalé en el sillón cama de la habitación. Apenas pude cerrar los ojos presintiendo que algo sucedería, me incorporé y vi como el médico a cargo entró y procedió a entubarlo, sólo para que no sufra ahogos me advirtió, soy enfermera y sé lo que es y cómo funciona un respirador, en ese momento era su mujer y no quería que sufriera. Volví a recostarme, estaba entre sueño y sopor, de pronto, sentí su voz como un murmullo; descansa Negra, vela por los nuestros, te amo. Me levanté como un rayo, nadie puede hablar con un aparato de esa magnitud en la boca; alcancé a abrazarlo y besarlo... Él mismo se había desconectado.

Regresé a la casa abatida, pero respetando su decisión, comuniqué la mala noticia a nuestros hijos y lloramos en silencio tomados de las manos, el perro estaba cabizbajo en la alfombra del escritorio. Mirlo dio un vuelo alrededor de la casa, una última mirada, un canto desafinado y voló; nunca más volvió.

Tornerito



ANDREYNA HERRERA

Paola Andreyana Herrera Herrera. Nació en Potosí - Bolivia. Profesora y Licenciada de Comunicación y Lenguajes: Educación Secundaria Comunitaria Productiva”, Secretaria Ejecutiva y Auxiliar Contable.

Escritora, poeta, gestora literaria y cultural, editora y artista.

Obras publicadas: Cuentos “Susurro del viento en medio de la tempestad”, 2020, Miscelánea Literaria “Universo de Palabras”, 2020. Narrativa “Alondra Luna”, 2020. Poemario “Secretos que matan”, 2016. Cuentos “Sueños Disonantes”, 2016. Poemario “Ella y él”, 2015. Poemario “Prisión de las letras en alas de mariposa”, 2014. Poemario “Confesiones de una Poetisa”, 2014. Cuento “El Príncipe Poeta”, 2012.

Tiene varias publicaciones a nivel nacional e internacional como ser: Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Uruguay, Colombia, México, España, Indonesia e Italia. En la actualidad tiene sesenta y seis (66) antologías impresas, también treinta y cuatro (34) antologías digitales, cuenta con setenta y siete (77) revistas digitales. Participó en exposiciones virtuales de arte organizadas por los países de: Ecuador, Venezuela, Colombia, Argentina, Panamá, México, Italia, Sri Lanka, Egipto y la India.

Obtuvo varios premios y reconocimientos en concursos y eventos a nivel internacional, en el

área de literatura●



AMOR ENTRE POESÍAS

Versos escritos por el cielo
si un día sus ojos quieren leer
en mis noches de azulado mar
moja tus pies en mis playas
cubriré tus sueños con pétalos
para acariciarte mil veces
mi poesía de mi gran amor
brisa ligera que baila cerca de ti
despeina tu cabello y te roba un beso
estoy tan ansiosa de escribirte
mi amor entre muchas poesías
reviven las fantasías de nieve
pero cuando quema el amor
en esta primavera de mis versos
roció purpurina a los pergaminos
que llevan palabras para ti
aun si nunca te encontrará
ahí estarán mis poemas escritos
tus noches sean llenas de amor
te ternura en tu corazón
de compañía mi esencia de amor.



OSCAR EDUARDO PEÑAFIEL ARANCIBIA

LA BAÑERA AZUL

-¡Aloooo!- Se escuchó en el living el llamado que venía desde la calle.

Paula se levantó del sillón, interrumpiendo la función de títeres que había montado Laurita. El Perrito Azul y la Super Princesa Poderosa se miraron mientras caían sobre la mesa de centro y veían de reojo a la niña ir tras su madre hacia la puerta.

-¿Sí?

- Hola, vengo a buscar la bañera que publicaron en Facebook, ¿es aquí cierto?

-Sí, dame un segundito, te la traigo altiro.

Sintió la mirada confundida de Laurita, que apoyaba la cabeza contra su cadera, mientras sus pequeñas manos aumentaban la fuerza con que apretaban las carnes abultadas de sus muslos.

-¿Qué bañera mami?

Se le apretó la garganta a Paula. En medio del trajín de la pronta mudanza había olvidado decirle a su hija que regalaría la bañera azul. No imaginó cuánto podría afectar a Laurita el hecho de desprenderse de la bañera que la había acompañado ya por más de cuatro años desde su primer baño, hasta ahora, que sus piernas debían doblarse para poder permanecer dentro. No pensó en ello hasta que vió en sus ojos la enorme profundidad de su pena. La mirada de la niña pegaba como un mazo en el estómago y presionaba como una prensa sobre su pecho.



-Pero mami, mi bañera azul.

La niña sintió una sensación extraña que le subía desde sus pies, debilitaba sus piernas y hacía temblar sus rodillas, le revolvía el estómago y aceleraba el corazón, le acaloraba su rostro y hacía sentir mareada. Poco a poco los ojos, fijos en los de su madre, se le fueron humedeciendo, desfigurando el rostro de Paula.

La confundía la emoción que estaba sintiendo hacia ella. Algo parecido a la rabia. Algo que más adelante en su vida homologará al odio. Un sentimiento que experimentará cuando en su adultez se enfrente a la deslealtad y a la traición que inevitablemente cruzan la experiencia humana.

Explotó en llanto con un grito que brotó desde la profundidad de su alma, removiendo todos sus órganos. Vomitó espíritus que arrancaron en vuelo desesperado. Algo se removió dentro de su ser. A pesar de ser un grito expulsor, no sintió alivio. Sintió el primer peso que la acompañaría en su camino.

Mientras todo se removía en su interior, las imágenes de los momentos vividos en la bañera no cesaban de sucederse en su mente.

La bañera azul había sido una enorme piscina en la que había vivido extremas aventuras, nadando junto a hipopótamos, rinocerontes, jirafas, tiburones, ballenas, osos, lagartos y mariposas. Se transformó allí en campeona de buceo bajo espuma y, con ese mismo versátil material, se hizo los más fantásticos peinados y hasta se transformó en Viejo Pascuero y en otros barbudos personajes.

Sumergida en las profundas y tibias aguas de la bañera azul escuchó los secretos mejor guardados de sus muñecas, bailó en frenéticas fiestas acuáticas sus canciones favoritas y fue furiosa tormenta chapoteando bajo la cascada infernal del chorro de la ducha.

En la bañera azul, recibió los cálidos agasajos de su madre que la jabonaba con ternura y la consolaba cuando en sus primeros baños le temía a la monstruosa y fea ducha que le hacía caer agua en sus ojos y oídos. De ella recibía también relajantes masajes en sus arrugados pies, y juntas se reían a carcajadas inventando rimas rapiditas, uno de sus juegos favoritos

-Patitas de vieja, uñas añejas, me quedo en la tina, comiendo lentejas

-Pies arrugados, dedos de pasa, me los como uno a uno, hasta que reviente mi panza.

Pasaban varios minutos así, hasta que las palabras se desgastaban y el sinsentido tomaba cada vez más fuerza. Podía pasar horas en la bañera azul, rellenando una y otra vez con agua caliente cada vez que el frío interrumpía las aventuras. Y ahora se enteraba que nunca más volvería a gozar de ese espacio. Era la vida dando su primer golpe bajo, entrando como viento frío en los resguardos acogedores de la infancia. Se enfrentó por vez primera a la nostalgia.

Paula la miraba sorprendida. Creía entender la pena enorme que significaba para Laurita desprenderse de la bañera azul. Sintió culpa por no haberla preparado para este momento. Sintió culpa una vez más, como tantas veces en su maternidad. Cuántas veces había utilizado la bañera azul como apoyo para su cansancio. Cuántas veces llenó la bañera para que la niña pasara el tiempo ahí jugando, mientras ella podía llorar su frustración por no convertirse en la madre que soñó ser.

Le pesaba no lograr encajar en los mandatos de la nueva maternidad y el apego seguro que tanto estudió, pero que era tan difícil hacer realidad para una trabajadora con pocas redes de apoyo. La perseguía la culpa cuando se arrepentía de haber tomado la decisión de ser madre. La atormentaba la incapacidad de lograr ese amor puro y transparente que debía ser el amor de madre, sin contradicciones ni ambigüedades, dispuesto a todo sacrificio.

Ahogó una vez más la culpa, respiró profundo para dejar a un lado la rabia que le provocaban los gritos a los que la tenía acostumbrada Laura y que la habían llevado, en más de una ocasión, a responder ella misma con gritos y algún palmazo.

Comprendió la mirada de la niña y se volvió su reflejo, compartiendo su profunda pena. Reconociendo en ella el dolor de crecer en los primeros despojos de la seguridad y el calor de la infancia. Recordó los juegos y risas con las que había ahogado las culpas y el cansancio en las profundas y tibias aguas de la bañera azul. Se puso de cuclillas, tomó suavemente su rostro, acarició su pelo y le habló con ternura.

-Hija, yo sé que tú amas tu bañera azul, pero ya estás grande y la bañera te queda chica. Cuando nos vamos haciendo grandes, tenemos que desprendernos de las cosas que ya no nos sirven y entregárselas a otras personas a quienes les puedan servir. En nuestra nueva casa, vas a poder bañarte en una tina grande y hermosa, y tu bañera azul va a estar haciendo feliz a otra niña. -

Intentó consolar a su hija, conteniendo sus propias lágrimas.

-Ahora acompáñame a entregarle la bañera a la señora y sigamos en la función de títeres, que el Perro Azul y la Súper Princesa Poderosa no están esperando.

Sin mucha convicción, la niña calmó su llanto. Enjugó sus ojos con sus pequeños puños apretados, respiró fuerte y entrecortado sorbeteando los mocos, y se pasó las mangas por la nariz. Intentó hablar, pero no le salían las palabras. Las manos de su madre sujetando su rostro y acariciando su cabello habían logrado exorcizar los demonios que la habían poseído. No escuchó lo que dijo, pero sus palabras funcionaron como el rezo de un santiguador.

De la mano de su madre, entraron al baño y tomaron la bañera azul. Caminaron en silencio hacia la reja del antejardín y se la entregaron a la mujer que sintió cómo se contraía su gestante útero frente a la melancólica escena. El bebé que nadaba plácido en las cálidas aguas del vientre materno, sintió la primera incomodidad en su propia bañera.

Permanecieron en silencio. Se miraron un instante. Paula se arrodilló y se fundieron en un gran abrazo de oso.

-Eres mi sol hijita- le dijo al oído entre sollozos.

-Yo soy tu sol mami-, le respondió dibujando una sonrisa.

NORA GUEVARA GARCÍA

Escritora, gestora cultural independiente y profesora de Castellano. En la actualidad realiza su trabajo principalmente en las redes sociales, con concursos internacionales, talleres y publicaciones, especialmente para grupos literarios de nueve países, incluidos México, Colombia, Argentina, España, Estados Unidos.

Sus obras más conocidas corresponden a los relatos de terror y ciencia ficción, publicando en total cinco libros que se distribuyen de forma gratuita en sus redes.

De sus relatos se han realizado videos (seguidores de lo extraño en México) y han sido publicados en diversas revistas virtuales y en papel, entre ellas ELARTE DE LA CULTURA (Chile) y Revista CONEXIÓN NORTE SUR de Arturo Prado Lima y los editores (España).

Facebook

ESCRITURA CREATIVA NORA GUEVARA

GRUPO DE LITERATURA Y ARTES VISUALES NORA GUEVARA

Instagram

NORA 73 CUENTOS DE TERROR



RATAS EN LAS PAREDES

Hace algunos unos días me avisaron que mis padres fallecieron en un accidente de tránsito mientras viajaban a Santiago y, por esta razón, tuve que viajar a reconocer sus cuerpos y a hacer los arreglos funerarios a la comuna de Padre Las Casas, un pueblo rural en la novena Región de Chile,

El viaje fue agotador, porque en el camino, mi auto sufrió un reventón de neumático y, bajo la lluvia que arreciaba, tuve que cambiarlo, lo que me provocó un resfriado con fiebre muy alta producto de una grave infección al oído medio. Llegué a la casa de mis padres a eso de la medianoche, luego de hacer los tan mentados trámites y hablar con un abogado de la zona y me acosté, pero no pude dormir debido a un extraño y persistente ruido en las paredes que finalmente pude identificar: era el sonido de ratas rascando las paredes de la casa.

Asqueada, busqué huellas de su presencia por toda la casa, pero no las encontré. Moví muebles, cajas, jaulas, trampas, pero no descubrí nada a simple vista, por lo que decidí comenzar a romper, primero las paredes más delgadas de la casa, una de aquellas de las que provenía el ruido de las ratas.

Sepan que la casa de mis padres es una herencia de sus padres, mis abuelos, por lo que esta casa familiar de piedra y madera es una muy antigua. De ahí que, como a las 6 AM busqué un martillo y combo para romper la pared del recibidor, la más delgadas de la casa y, al primer intento, se derramaron, como un río, entre las capas de esponja aislante y espuma, decenas de ratas de todos tamaños. Desesperada, tomé una escoba vieja y gastada que encontré en la cocina y comencé a aplastarlas, mientras corrían entre mis pies y subían por las paredes o se escondían en los muebles. Gritaba mientras las iba apaleando, y sus cuerpos, quedaban desparramados unos sobre otros, con las tripas colgando y la sangre corriendo por todas partes. Vomité y me sentí mareada. Me sentí superada ante la situación y sin poderme controlar, abrí la puerta y salí gritando a la calle y, detrás de mí, salieron corriendo como almas que lleva el Diablo, decenas de ratas.

Algunos vecinos se asomaron a ver qué pasaba, pero cuando vieron el tropel de ratas corriendo enloquecidas, cerraron puertas y ventanas, para que no se les colaran y, no faltó en buen vecino, que llamó a la fuerza pública, que cuando se hizo presente, me pasó un parte por desórdenes en la vía pública. No me atreví a volver a la casa esa noche. Dejé las puertas abiertas para que salieran todos los bichos que pudieran quedar y, a eso de las 9 de la mañana, fui a la ferretería a comprar un aparato de ultrasonido para espantar a esos bichos asquerosos.

¿Por qué no llame a exterminadores de plagas?, se preguntarán y, está claro. No tengo dinero. De mis padres solo recibí esta casa y una pila de deudas por pagar, entre ellas, las cuentas originadas por la hospitalización de mis padres, debido a un accidente que sufrieron.

Debo decirles, cuento aparte, que prácticamente no conozco a mis padres. Perdí contacto con ellos alrededor de los cinco años, edad en que me dejaron bajo la tutela de una tía soltera que vivía en Santiago y con la cual tenían muy poco contacto. Mi tía me contó, una vez, que la gente decía que eran un par de viejos ermitaños de los que nada sabían, que rara vez se les veía por las calles y, jamás nunca, en la iglesia. Por esto mismo me pareció extraño cuando supe que sufrieron un accidente en auto, cuando venías rumbo a Santiago.

Tía Graciela me dijo, alguna vez, que cuando me entregaron para que ella me criara se refirieron a mí como "El accidente", dejando claro que no fui una hija deseada y ahora se me viene esto, debo hacerme cargo de los restos de quienes me desearon. La vida es muy cruel en sus jugadas, no cabe duda.

Dos días más tarde traté de limpiar la casa nuevamente, ya que todavía se escuchaba el sonido de ratas rascando las paredes. Era como como si estuvieran allí atrapadas y no pudieran salir y, cuando por fin logré remover las tablas de otra pared, me encontré con otra avalancha de ratas que corrieron directo a la calle. Mientras esto pasaba, algunos vecinos, espantados con la escena, llamaron a la policía, otros comenzaron a grabar videos, muertos de la risa. No faltaron las ancianas que se desmayaron conmovidas por el espanto y los viejos que me gritaban grosería, mientras con daban de bastonazos a los bichos que se les subían por los pantalones.

Para los niños fue un espectáculo aparte. Unos corrían llorando y otros los perseguían palos y escobas, mientras sus madres y padres corrían a tomarlos en sus brazos, llenos de pánico tras ellos. Los vehículos que iban pasando por el lugar se detenían ante el desorden y sus conductores se bajaban a mirar mientras algunas ratas se les colaban en los autos.

Cuando llegó la policía, me pasó otro parte y llamaron al departamento de higiene municipal, que llegó con el escuadrón antiplagas a hacer una limpieza profunda. Finalmente, iba a tener que pagar por este trabajo.

Recién tres días más tarde, pude volver a ingresar a la dichosa casa de mis padres y, pensando en que ya no sería posible venderla, porque los empleados municipales habían destrozado por completo, decidí habilitarla para vivir en ella.

Al menos ya no hay ratas, me dije y, en el peor de los casos, algún valor debe tener el terreno.

Cuando me hube instalado, sentí un olor muy desagradable e indefinido, que achaqué a los fungicidas que echaron los trabajadores municipales y la podredumbre de la casa, consumido por las termitas, pero no, era algo más, lo presentía y, por lo mismo, decidí sacar las tablas del piso con una picota y un chuzo.

Una vez que logré partir tres tablas, las saqué y descubrí la terrible fuente de los extraños olores. ¡El esqueleto de un pequeño niño bajo las tablas! Se me doblaron las piernas de la impresión.

No puede ser, pensé. De dónde salió este cuerpecito, cuánto lleva aquí y, sospechando que los culpables eran mis difuntos y desconocidos padres, decidí llamar una vez más a la policía. Ahora para denunciar un delito.

Todo me daba vueltas mientras esperaba la llegada de carabineros. Insisto en que nunca conocí ni a mis padres ni a mis abuelos, solo a esa tía lejana que jamás hablaba de ellos. Una tía tan apática como extraña, pero que me crio sin que nada me faltara. Una tía que siempre me miró de una forma extraña. A veces sentía que le causaba miedo, sobre todo cuando dibujaba o escribía mis conocidos cuentos de terror.

Desde muy pequeña me encantaron las historias de terror y desde niña hice cuentos y después cómics que repartía a mis compañeras y compañeros de clase, pero con el tiempo, muchos padres comenzaron a reclamar y me lo prohibieron. Es más, a muchos les prohibieron juntarse conmigo, con lo que me volví una chica solitaria y rechazada, lo que me llevó a una profunda depresión. Me comencé a vestir de negro, a esconderme tras mi largo cabello, pero seguí escribiendo y dibujando. Hice un mercado negro del terror que era consumido con avidez por otras rechazadas y rechazados como yo. Incluso sacaba fotos a mis dibujos y subía las imágenes a grupos de historias de terror para los que escribía, pero nada de esto me preparó para lo que acababa de encontrar bajo el piso de esta casa.

Luego de dos horas se escucharon las sirenas de carabineros, ambulancias y bomberos. Nuevamente los vecinos salieron a la calle a observar qué ocurría. Nadie se explicaba tanto movimiento, hasta que comenzaron a sacar los pequeños cuerpos. Todo un espectáculo al que se agregó la prensa. Decenas de cámaras y periodistas reportando. Interrogando a la gente que se agolpaban a relatar la avalancha de ratas, la rara muchacha que llegó a vivir al lugar y los cadáveres.

En total sacaron ¡25 pequeños cuerpos! No podía creerlo. Los periodistas, sin empacho me sacaban fotos y yo me repetía:

-¡Mis padres eran unos desgraciados psicópatas!

Con las horas, a la muchedumbre se agregaron los padres de niñas y niños perdidos en la zona, quienes me amenazaban con gritos y gestos, como si yo los hubiera asesinado. Yo, que ni siquiera conocí a mis padres.

Finalmente, la casa fue sellada y me enviaron a un hostel, con una orden de no alejarme. Era terrible salir del cuarto, porque mi cara y la cara de los niños desaparecidos comenzaron a salir en la tv. Y cualquier persona que me reconocía se alejaba o me echaba.

Desesperada, traté de contactar a mi tía, pero nunca contestó mis llamadas, por lo que decidí pedir a la policía que averiguara qué pasó, ya que podría haber sido atacada por alguna persona debido a que es hermana de uno de los asesinos seriales más despiadados de la historia de Chile.

Entre mis primeras conjeturas encontré la explicación de por qué mis padres me enviaron lejos. Eran unos asesinos y no querían hacerme daño. Al menos me quisieron, pensé, con un dejo de vergüenza y, mientras pensaba en esto la policía me avisó que encontraron muerta a mi tía. La agregaron a la carpeta investigativa y cerraron el caso.

Después del levantando huellas y pruebas de lo que en la casa había ocurrido, la policía abandonó el lugar y me pude instalar a vivir.

Comencé, una vez más, a limpiar lo que quedaba de piso, a sacar los restos de tabla y material aislante y, luego, comencé a eliminar todo aquellos que estaba inservible. Una de las habitaciones, al fondo del pasillo, era un cúmulo de basura, en donde encontré cajas, bolsas, ropa usada, material de construcción, diarios viejos llenos de hongos y toda clase de mugre mal oliente. La policía no entró a este cuarto, seguro que por asco y temor a infecciones, pero yo tuve que entrar y, fue en ese momento, que me pude dar cuenta que como en las mejores series policiales, las investigaciones no siempre son tan acuciosas como un desearía, ya que a medida que sacaba la basura, encontré ropa de niñas y de niños, horrendas fotografías de maltrato y muerte y, un registro, con día, mes, año y una descripción de los cautivos y todo el proceso que los llevó a la muerte. Era un diario macabro, escrito por el puño y letra de uno de mis padres. Todo estaba escrito, planificado, ilustrado y fotografiado en el horrendo libro, en que cada caso estaba catalogado como un sacrificio. Veinte y cinco sacrificios de niños, uno por año. Vente y cinco años matando niñas y niños sin que nadie sospechara y yo, solo veinticinco años más tarde, me entero de todo de la peor forma y quedo, absolutamente sola.

Ante la gravedad de mis hallazgos acudí, una vez más a la bendita policía que recibió mis pruebas de mala gana, como un estorbo, ya que era un caso resuelto y lo que yo entregué solo implicaría más burocracia y, ante la reacción de los uniformados, entregué la ropa y las fotos de los niños, mas no el diario. Algo me decía que debía releerlo, para dar cuenta, por mí misma, a sus acongojadas familias, de la muerte de sus pequeñas y pequeños. Esto es lo que pensaba hacer, hasta que todo cambió radicalmente.

Como les comenté, me fui a vivir con mi tía cuando era muy niña. No guardo recuerdo de esas fechas, porque estuve muy enferma. No recuerdo la causa de la enfermedad que me aquejaba, pero sí recuerdo que ardía en fiebre y que me perdía en el tiempo y en el espacio en esos episodios febriles, es decir, tenía lagunas mentales respecto a partes de mi vida por las fiebres, que eran recurrentes, como en esos casos que se describen en la medicina, casos de personas cuyos sistemas autoinmunes se atacan a sí mismos.

Cuando me venían las fiebres tomaba toneladas de pastillas. Esto duró como hasta los treinta y dos años, edad en que logré recuperarme y comenzar a vivir. MI pobre tía, Dios la tenga en su santo seno, debió sufrir mucho por mi causa y, quizá, por lo mismo era tan apática. No es fácil criar sola a una niña ajena y, con tantas enfermedades.

La cosa es que durante mis periodos febriles comencé a llevar un diario. Lo había olvidado completamente, pero lo acabo de recordar. Un diario en que hacía dibujos y pegaba fotos. Un diario como el que ahora tengo en mis manos y que mis padres escondían celosamente en lo más profundo de ese cuarto repleto de basura, chatarra y horrores. Este cuarto que es MI ANTIGUO CUARTO, un lugar que mis padres sellaron hace exactamente 25 años, luego que los tratamientos para controlar mis ataques psicóticos funcionaran y, luego que dejara de llegar, periódicamente a su casa con pequeñas víctimas asesinadas.



HUGO VARGAS

Hugo Vargas nació en General Rodríguez (Buenos Aires) en 1982. Es profesor y escritor. Participó en las antologías "Lo que quieras decir" (Editorial Dunken) y "Todos tenemos un poco de amor" (Puerta Blanca Ediciones). Ha publicado dos libros de poemas titulados "Reflejos Literarios" (2015) y "Efímera: micro-poesía" (e-Book/2022). Ha colaborado con varias revistas literarias tanto de su país como de México y Chile.



RESISTIR

Hemos de pedir piedad a nuestros verdugos
en este tiempo de crimen y pobreza
solicitar clemencia a quienes nos matan
por error
por torpeza
o estupidez
implorar con los ojos cerrados
el perdón de un dios ausente

yo
hijo del hombre
empuño la pluma como otros el fusil
y desgarró la hoja en blanco
diciendo mis verdades

que otros se arrodillen ante sus amos de turno
para ellos no habrá justicia ni memoria

yo muero y vivo en mis versos
resistiendo el falaz encanto
de la conformidad.

LA PALABRA

Improbable peripecia
incógnita huérfana de atardeceres

descenso y ocaso
lágrima de sal a la intemperie

sutil acrobacia en el vacío

decrépito sol
y luna ajada

sórdida carcajada
insistente vela

llama
luz
puerta

entre tanta espera.



LORENA RIOSECO PALACIOS

Lorena Rioseco Palacios (29.10.1969 ,Viña del mar, Chile)
Comunicadora social, egresada de derecho, Poeta, narradora y declamadora por vocación. En el 2015 publica su primer libro de poesías, cuentos y haikú “Ecos errantes”(Edit.Orlando).En 2021 publica su libro de poesía bilingüe “ Sé un poema /be a poem. (Editorial After Poetry.)Su poesía ha sido publicada en varias Antologías Poéticas así como en prestigiosas revistas literarias Nacionales e Internacionales. La artista participa con ímpetu en actividades de difusión literarias y culturales. Es miembro de la corporación cultural de escritores y artistas Les Enfant terribles y de la Sociedad de escritores de Chile.



SOLITARIA

Solitarios van de paso mis suspiros de otoño
Solitarios la noche de estrellas sin mechas

De amores en tránsito al pasillo del olvido
Presencia de hojas bailando como nuestro amor desvanecido
En medio de nuestro mundo
Siempre inconcluso
Presente como el frío atravesando mis ventanas abiertas de descuido

Vivo y muero
Sonrío y agonizo
Bailo y caigo en suelos de cemento
En espacios oscuros
En personas de adorno

Me pregunto-

¿En qué viento desconocido te encuentro?
¿En qué sombra de septiembre?
¿En qué plaza de antaño paseas tus nostalgias
tus tiempos no vividos
tu vida en mi ausencia
mi presencia no disponible
o nuestras palabras siempre tan mezquinas?

Sola
Sola en medio de nubes que eclipsan
Y soles que no matan

Sola en la siesta del día
En tanto corre a la deriva lo bueno
En ese océano que nunca alcanzo a cruzar

¿Qué pasa?-qué nada en mí ya es suficiente
que mi pasar es un pasar de ave sorda en un manto de noche de espejos?

Desprovista de mí
Desprovista de todos
Abandonada por mis letras
Incapaces de suceder en vida
Todo lo que ya no digo...





NI UNA MENOS

Otra noche aplastando mis deseos
Se evapora lento el suspiro en su alivio
Conjugación imposible
Cordura truncada cuando el mar reflejado en el cielo
quiere llorar
Y las lágrimas sucumben en las nubes
Oídos temerosos de truenos sin rayos
Veranos sin sol y octubres sin magnolios
Negación entre líneas y al margen

De esa hoja que nunca termino de
escribir...

ÓSCAR LIMACHE (LIMA, 1958)

SELECCIÓN YURAY TOLENTINO HEVIA

Poeta, traductor, editor y educador peruano. En 1988, obtuvo el Premio Copé de Poesía por Viaje a la lengua del puercoespín (1989). Ha publicado, además, el poemario Vuelo de identidad (2004) y las antologías “Un año con trece lunas”, “El cine visto por los poetas peruanos” (1995) y “Piedra de doce ángulos” (2014), entre otros títulos.

Fundador del Proyecto Tabatinga de Traducción Literaria (2006), ha traducido a escritores de Brasil, Estados Unidos, Armenia, India, Mozambique y Portugal.

Poemas suyos han sido traducidos al portugués, italiano, inglés, hindi, turco y árabe y han aparecido en publicaciones impresas y virtuales de Brasil, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, México, Uruguay, España, Italia, Albania, Turquía, India y Arabia Saudita.

Ha dictado talleres de poesía y de traducción literaria en el Centro Toluqueño de Escritores de México, en el Centro Cultural Petroperú de Lima, en la Casa de la Literatura Peruana y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y ha conducido espacios de difusión de lectura y poesía en radio, cable, televisión de señal abierta e Internet.

Formó parte del equipo de traductores latinoamericanos de Cien grandes poemas de la India, de Abhay Kumar, antología editada en 2018 por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, y acaba de ser publicada su traducción de Antología mínima, de Fernando Pessoa, auspiciada por el Instituto Camões de Portugal.

Dirige el sello independiente La Apacheta Editores, la revista Diente de León y el Centro Cultural Trilce.



LA LOCA ALACRÁN

La loca alacrán
despertó de oscuro
en su paisaje lunar
fierros desmonte
yerbas cacas de perro
subibajas de basura

Rodeada de seres queridos
puso fuego a la noche
árboles casas dormidas
urbanizaciones postes
hilos de luz

Girando desde el humo
vio ardiendo sus muebles
trapos hules periódicos
su rama seca ropero
su costal de harina frazada
su saco de cemento cama
su trozo de cartón silla
su cajón de fruta mesa
su lata de atún vasito
su plato

Besando los frascos rotos
esperó a que las llamas
abrasaran su cabeza de pasto

La calle congregó a los techos
y emprendió la hoguera en los teléfonos

Entre alarmas y focos pálidos
filtraron los petates su aroma escorpión

Agentes y reporteros recogieron cien voces
e inventaron un nuevo infierno para la ansiosa mañana



NOCTURNO DE LA AVENIDA INCA GARCILASO DE LA VEGA (ANTES WILSON)

Vas por la selva, y continuamente te preguntas cosas.
Luis Britto García

Camino con los hígados al viento
y logro que mi tibia y mi fémur expuestos
olviden por un momento la quiebra atroz del boquete

Pero qué hago mientras tanto con mi cartílago
que se descuelga atónito a martillazos
o qué con mis ojos asombrados
que protestan fritos en petróleo hirviente

Cómo desbrozo la hierba que se prende a mis pulmones
las toxinas que me oxidan la tráquea
el lumbago que anquilosa mi esclerótica

(Pues no presto oído chamuscado
a mi raído cuero cabelludo
y con eso aguanto mis pestañas unos meses
sin temor a equivocarme)

Cómo pasarme el índice por el cuello degollado
el pelo creciendo cotidiano con su silencio cómplice
cómo traerme abajo los muslos el sexo o las amígdalas
sin extraer vibraciones al tímpano o saludos al atoro
cómo dejar la bala de atravesar su camino en mi cerebro
replantando su gris sabiduría
cómo la sangre pues como coraza de yerros
si viajo por las calles cargado de optimismo.

TERREMOTO

y entonces vimos que nuestra calle
ya no era nuestra
y tuvimos que contemplarla
por última vez desde el suelo
y así supimos cómo era lima
antes de la llegada de pizarro
mientras las señoras huían desnudas
con las duchas en los cabellos
y los niños sucumbían
ante los pechos maternos
y tú
lavando columpios y trompos viejos
¿no ves la resbaladera
cayendo desde el puericultorio?
¿no ves los chiquillos
forzando las grietas a rajatabla?
y tú
llamando a los hijos que ya no teníamos
corriendo por callejones
vigas neblina
entre carros atascados
en la línea ascendente
con el río en la tarde
que no se movía
semáforos verdeámbur
por los tres lados
y tu voz
ya tu voz
sirenas
y lunas
rotas



ANGEL ENESTERIO REYES BERMÚDEZ (POETA AZUL).

SELECCIÓN YURAY TOLENTINO HEVIA

Poeta, profesor y sociólogo. Investigador del Centro de Investigación, Servicios Ambientales y Tecnológicos. (CISAT). Holguín. Cuba. Participa en el Festival Internacional al Sur de la Poesía (2020). Cuba. Su libro "Cita con un Ángel" fue publicado por la Editorial Argos Iberoamérica (2020). Abriendo caminos. Artista invitado (2021). Chile. Primer encuentro virtual Internacional de poesía Corpus Christi (2021). México, Participa en la exposición virtual artística y poética "Mi Ciudad" Consorcio Universal de las Ciencias y las artes. México (2021). Revista poética Azahar, ciento trece, Angel Reyes Bermúdez, poema Ángeles. México. (2021). Participación en el proyecto Cadáver exquisito. Poema exquisito de verano. Auspiciado por el Centro Dulce María Loynaz (2021). Publicado en Revista Paréntesis. Chile (2021). Cuba. Revista es_ Kupe. Dueto Poético. Chile (2021). Revista Escafandra. Poemas de Angel E. Reyes Bermúdez, México (2021). Revista Literaria y Artística. Poetas por la Paz y Libertad. Dueto Poético. Italia (2021). Feria Virtual "Nuevas Voces. Presentación del libro Cita con un Angel, Colombia (2022).



CAMINOS

Caminos viejos,
bohemios y luces
con pies en tierra;
sombra de espera
del hechizo que quiero,
luna, calma mi sed.
Sólo tú eres, mi aventura
el silencio que habla,
lo ilimitado mi amor
de polvos sagrados y vientos;
te amo sí,
mi amor de poeta
tu mirada y conjuros
cuando mi boca te toca
y emerges distinta.
Eres el agua en mi camino
es recordar tu voz
la intimidad de mis deseos.



CANTO GITANO

De azul celeste,
playa de mañana y espejos,
en tu piel me iluminas
con pasos húmedos,
me guías hacia las olas
entre rituales como aullidos;
manzanas en la boca,
besos en tus tatuajes
el vino oculto en avenidas,
credo que se nutre
en delirio sumergido.
Tus muslos como madrugada
van hacia la sombra
y prisioneros de mis llamas.
Me gusta cuando tiembles,
es nuestro amor gitano
donde muere la partida
y entibia tus espinas.

ANDEMOS

Con el sol corre
se entrega en alas,
vuelve niña , abre los cristales
en vuelo de gaviotas;
andemos descalzos,
descalzos y libres
que vamos entre olas,
alza tus ojos con nube rosa
por esos caminos
en viajes de papel.
Juntos a la sorpresa
la noche se hace niña
en enjambre de mis besos.

AGRON SHELE (ALBANIA – BÉLGICA)

SELECCIÓN YURAY TOLENTINO HEVIA

Agron Shele (Albania – Bélgica). Nació el 7 de octubre de 1972, en la villa Leskaj, en la ciudad de Permet, Albania. Él es el autor de algunas obras literarias como lo son: la novela “Los pasos de Clara” (The Steps of Clara), la novela “Más allá de la cortina gris” (Beyond a grey curtain), la novela “La imagen errónea” (Wrong Image), el libro de poesía “El pasaje inocente” (Innocent Passage), el libro de poesía “Las piedras silbantes” (Whistle stones), RIME SPARSE -Il suono di due voci poetiche del Mediterraneo (Poesie di Agron Shele e Claudia Piccinno), La mia Musa (“Libri di- versi in diversi libri” – Italia, 2020); “Ese-I and Ese-II)”. El señor Shele es también el coordinador de las Antologías Internacionales: “ “Open Lane- 1,” “Pegasiada , Open Lane- 2 , revista ATUNIS (Nr 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8)” y la Antología Atunis Galaxy 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024. Agron Shele ha ganado premios literarios internacionales. Es un miembro de la Asociación de Escritores de Albania, de la Asociación de los Escritores del Mundo en Ohio, en los Estados Unidos, de los Poetas del Mundo, WPS, Unione Mundial de Poesía y es presidente de la Galaxia Internacional Poética “Atunis”. Ha publicado en muchos periódicos, en revistas tanto nacionales como internacionales, también ha publicado en muchas antologías internacionales como: el Almanaque del 2008 y del 2017; el Anuario de Poesía Mundial del 2009, del 2013, y del 2015, la segunda Genesis en el 2013, Kibatek en el 2015 en Italia, en la Metáfora en Polonia, en Keleno en Grecia, etc. Actualmente vive en Bélgica y continúa dedicando su tiempo y esfuerzo en publicar obras literarias con valores universales.

<https://atunispoetry.com/>



MUJER

No esperes que ella camine
en las frías calles con su mascada sobre un hombro
o que golpee con sus tacones las silenciosas memorias
ni que refleje su imagen en las ventanas de las tiendas
porque su resplandor
es más fuerte que el sol
que calienta el hielo transformándolo en una vela, que toca la médula de la tierra]
rompiendo los mitos del invierno
que muere en los iris y aún,
resurge
para acoger la luz.

Una imagen que aparece en el brillo de las estrellas
y con ella el viento extiende su cabello
hacia un bosque donde los ciervos duermen
las marcas de sus pezuñas están impresas en la nieve
como la magia escondida en los rayos
esclavos del destino y de la problemática danza
hacia esa imagen
que dios mismo creó
santidad
en el reino de cada vivo aliento.

No esperes que ella se debilite
porque el dolor camina junto a su sangre
y la sangre junto al sentimiento de eternidad
como una deidad
de la fuerza que levanta a los dioses hasta ponerlos de pie
los ángeles, cada día,
entendiendo el silencio
de la vuelta de los siglos
porque la vida es más que lo que uno intenta
que camina a través de las puertas del arcoíris
y abre las puertas de la vida
¡a la sonrisa de una mujer!

Traducción al español de Daniela Sánchez



YOEL GONZÁLEZ VALDÉS

SELECCIÓN YURAY TOLENTINO HEVIA

Yoel González Valdés. (San Antonio de los Baños. La Habana. Cuba, 21 de Noviembre de 1976). Pedagogo y poeta. Se graduó como Licenciado en lenguas Extranjeras con perfil en lengua Inglesa en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y más tarde realizó y culminó con éxito la Maestría en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena. Ha ejercido su carrera durante veinticinco años de forma ininterrumpida en la enseñanza media, media superior y superior. Ha sido habitual su presencia en eventos anuales de Pedagogía en los cuales ha obtenido varios premios y reconocimientos, compartiendo sus experiencias en estos eventos con el fin de revolucionar la Pedagogía en su país. Otro evento que ha contado de manera consuetudinaria con su presencia es el Forum Educativo, que tiene como objetivo principal la innovación de nuevas técnicas y métodos que permitan el encuentro de nuevos caminos para transitar por una Pedagogía acorde con los tiempos que se viven. Además de profesor, se ha desempeñado como subdirector docente y director de varios centros educativos en los cuales ha puesto en práctica las experiencias adquiridas en todos los eventos en los que ha participado. Desde muy joven comienza a escribir de manera autodidacta, solo que su compromiso con la pedagogía y el amor que le demuestra a la misma no le permiten dedicarle a las letras todo el tiempo que quisiera. En el año 2000 se publica bajo el sello Roquelibros el poemario “Herencia Valdés” en el que aparecen treinta poemas suyos y treinta poemas de Vetto Alejandro Valdés Hernández, poeta y trovador con quien mantiene además un estrecho vínculo familiar. Salía entonces por primera vez a la luz su obra poética. En el año que corre, 2022, la misma editora publica un amplio volumen con su poesía que incluye más de cien poemas.



PARA UN FINAL



Si un día parto y no regreso
No nublen sus pupilas,
No bajen la mirada
Ni pierdan el aliento.
Entreguen sus ojos al sol
Y respiren por última vez
Pero háganlo, vuélvanlo a hacer,
Repítanlo.

Si salgo y ya no vuelvo
Tiren música al viento
Endulcen el canto de los árboles
Con una canción de Silvio,
Pablo o Serrat y lancen
Los brazos al cielo
En busca de la luz.

Si voy y no encuentro la vuelta
Estrechen las manos
Beban otra copa
Vuelvan a hablar sobre la vida
Y sigan dando razón
A cuanto se mueva.

Si me pierdo en la noche
Esperen la aurora
Enfoquen su vista a cualquier punto
Y sin tanto pensamiento
Sigán adelante.

Si me marchó y pierdo el rumbo
¿Qué puede importar?
Mientras estuve cultivé mi propio jardín
Me dediqué a amar lo amable
Y a soñar:
Es bastante.

Si un día parto y no regreso
Recuérdeme como puedan
O no lo hagan
Pero por favor: sonrían.
En última instancia
Siempre vuelve a amanecer.

ELLOS ME DICEN LOCO

Los que alimentan bombas y siembran muertes
Los que agreden al resto en miradas de odio
Los que abren heridas y empujan al desvalido
Los que prostituyen su alma y venden sus sueños.
Los que gritan, vejan, desprecian
Los que lucen sus cadenas
Los esclavos de la moda y la nada.

Son los mismos que dicen que estoy loco.

Por mirar al aire mover los árboles
Por escuchar el canto de los ruiseñores.
Porque me detiene el vuelo de un zonzún
Porque siento crecer la hierba.
Por dar de comer a un perro solitario.
Por disipar el ansia a los enfermos
Por disfrutar la calma del mar.
Porque me duele la puesta de sol.
Por caminar solo mientras le hablo a mi sombra.
Porque me gusta cuando corre el agua.
En fin: Porque prefiero la otra vida de su yo.

¿Quién podrá gozar la fortuna de estar loco?
Así, como yo.



PUDO SER

Ella quiso ser aire si yo respiraba.
Rompía mis bronquios mientras ventilaba,
Artificial su oxígeno,
Me asfixiaba.

Ella quiso ser pez que paseaba mis aguas.
Perseguía mi rumbo,
Anzuelo de mi alma,
Me contaminaba.

Ella quiso ser música cuando yo bailaba.
Imponía su ritmo,
Cadencia distorsionada,
Me trastocaba.

Ella quiso ser siesta a un lado de mi cama.
Violentaba mi espacio,
Ahuyentó mi calma,
Me desvelaba.

Ella quiso ser pulso que firmaba mis cartas.
Verbo desesperado,
Errores sin fe de erratas,
Me desconcentraba.

Ella quiso ser piel que mi libido erizaba.
Jadeos inconclusos,
Alma y media desolada,
Me contrariaba.

Ella quiso ser fuego, vapor de mis entrañas.
Pero estallaba sola,
Prisa desmesurada,
Me desalentaba.

Así fue su paso de febril esperanza.
Total desasosiego, mente ardiente y descalza,
Ella quiso ser todo,
Y pasó siendo nada.



ASOCIACIÓN DE POETAS Y ESCRITORES YARITAGUA

VENEZUELA
ASOPEY

Asociación de Poetas y Escritores Yaritagua Venezuela, con 17 años de trabajo literario, en la actualidad cuenta con 60 escritores inscritos en esta asociación. El trabajo ASOPEY ha traspasado las fronteras de Venezuela estando presente de manera virtual en recitales internacionales donde el trabajo de nuestros poetas ha sido muy aplaudido, Asopey ha tenido presencia en La Voz de Tus Escritos Argentina, Poetas del Viento Argentina, Día del escritor Argentina, Mailen Literario Chile, Jacarandas México, Arte Poética Latinoamericana en 20 países, Poetas del Viento Argentina, Poetas del Bicentenario México, USA TV Miami, Radio APL Internacional Colombia,

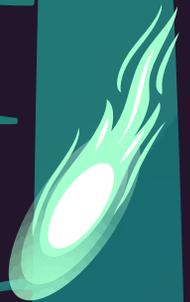
A través de esta actividad literaria Asopey tiene presencia en programas radiales semanales en varios países del mundo.

MAIGUALIDA PÉREZ PAREDES

Maigualida Pérez Paredes -Venezuela: Poeta, Narradora, Productora Radial, Promotora Lectura. Trabajos publicados entre otros por Taller Experimental de Literatura TEL. Vamos a Leer Ven/Méx. El Desafío. La Mancha. Rótulo. La Librería Mediática Radio/Tv. Las Chicas van al Baile. Palestina, Erótica, Día de la Tierra, Defensores de la Tierra. Poesía Venezolana Embajada Venezuela en Siria. Pandemia a Través de la Poesía-Méx. Nós da Poesía-Brasil. Antología Treinta Mil Veces Literatura Arg/2020. Antología La Voz de tus Escritos-Arg/2021. Festival Virtual del Libro España/2021. Voces Emergentes de la Literatura Ediciones Alborismos Col/2021. Revista Mailen Literario Internacional II Chile/2021. Arcón Literario Col/2021. Participante en Feria del Libro Morenense Arg/2021. “Recuerdos de la Piel Desnuda” y “La Metáfora del Cuerpo en la Poética de Maigualida Pérez” Trabajo de Prof. Anais Bonilla, Docente Área de Investigación UNES-Lara-Venezuela. Antología por la Niñez y la Paz Ediciones El Parque, 2do Tomo Arg/2022. Integrante de ASOPEY y Red Nacional Escritores Venezuela.

Libros publicados: Declaraciones, Confesiones, Cuentos Circulares, Ocaso, Rondas Para Paula, Retahíla, Nirgua... Tierra de Magia, Caniculares.

Traducida al Árabe, Ruso y Portugués.



CANICULARES V

Convulsión latente
pánico inminente...
Vergüenza en la frente
dolor en la conciencia...
Estado de Guerra
Seleccionando desechos
junto a los perros...
Disputando el espacio
con roedores...
Conflicto de Estado
A oscuras y en silencio
descalzos con hambre...
Estado de Guerra
Manos inescrupulosas
que escarban el erario
se llenan con descaro
mientras la mayoría
contraen males ya exterminados...
Conflicto de Estado
Y el vulgo a cuchilladas se divide
el agua con larvas y el aire
contaminado de productos volátiles...
Estado de Guerra
Lagrimas atrapadas
entre la inercia y la impotencia...
Diáspora in crescendo
Conflicto de Estado
Programas que convierten vecinos
en magnates de barrio...
No admitir el error
pretender comprar conciencias...
Estado de Guerra
Racionamiento de servicios
sin tiempo para pensar y decidir...
Conflicto de Estado
Y el vulgo a cuchilladas se divide...
Problema de Estado
Lágrimas entre inercia e impotencia
panzas con lombrices...
Conflicto de Estado
Manos inescrupulosas
se llenan con descaro
mientras la mayoría contrae males
extraviados en la historia...



Conflicto de Estado
Vecinos convertidos en magnates.
Rateros que son defensores de Derechos...
No admitir el error
Niños comiendo desechos.
Madres pidiendo.
Adolescentes con zamuros en la mirada...
Pan y Circo
Sin tiempo para pensar.
Racionamiento de servicios,
arremeter contra danzantes esqueletos
recubiertos de descoloridos pellejos...
¡Pérdida de la Razón!

CANICULARES VI

Fantasmas desatados
pasean territorios olvidados...
De puntillas escapan
sin tener destinos.
Abiertas fueron las puertas
de sus refugios respectivos...
En silencio van tocando,
reconociendo,
demarcando superficies.
Y la mano criminal
con perversión el pistilo empuja...
Desorientados ante el espacio abierto
en erráticos movimientos.
Para dejar escapar olvidadas entidades
Provocando estados desafinados
Y la articulación que acciona el martillo
inocente es de su delito
pero desata los siete sellos...
Lágrimas en permanente goteo
un pañuelo de consuelo
Que resguardan una entidad en silencio...



CANICULARES XII

Y escapo de mi cuerpo
pretendiendo rescatar lo extraviado
pero huye de mi haciendo crueles tramoyas
a mi cerebro ya cansado
de tanta incertidumbre...
Sobrevivir para luchar o andar...
Luchar para andar y sobrevivir.
Sobrevivir para escapar
en abanico de vertientes,
y confluir en el torrente sanguíneo
de un cuerpo calloso desenfocado
de angustias y soledades.
Escapo de mi cuerpo
Pretendiendo rescatar lo que huye...

MARIO CORDERO SALCEDO

POETA, ESCRITOR, PROFESOR, INVESTIGADOR DE
HISTORIA .



Tu letra menuda,
estilizada y frágil
como pétalo de azahar
apareció de pronto
en la solapa del libro
que alguna vez
un tal Pablo Neptalí
forjó con poemas;
versos en prosa,
versos en oraciones hablantes;
versos versados
donde confiesa que ha vivido.
Escribiste mi nombre y una fecha:
20 de agosto de 1980...
Cuarenta agostos han transcurrido
desde entonces;
Diez de tu partida al paraíso
de las almas puras.
Tu impronta está en el libro
y en mi alma.



Es imperdonable tanto tiempo
sin leer a Neruda,
abro el libro y me saluda
una estampa del compadre
Albertico Zambrano
con el mar Mediterráneo de fondo.
Empero Pablo salta hojas
cual olas del Pacífico
y frente a su Isla Negra
muestra los mascarones de proa
que han tomado su casa como bauprés.
De pronto un papel
amarillento de tiempos idos;
Gustavo Adolfo Bécquer
estilete en mano reabre heridas:
En la herida que hiciste pon el dedo;
¿Qué si me duele?
¡Si, me duele un poco!
mas no mata el dolor...
No tengas miedo

Encallé la quiya del bajel
en la rada de la vida
para que mi soledad y yo
vivamos la existencia que nos queda.
Arriamos velas, pusimos
toldo al portalón y nos sentamos
a contemplar un empavesado
de gaviotas tristes que dan su
espalda al naciente;
las alas replegadas
hablan del tiempo inclemente.
Ellas, las gaviotas y nosotros
mi soledad y yo.
Fijaamos un derrotero inmóvil
al poniente.
Fue nuestra última navegación,
de repente viramos de bordo
con timón asegurado
lanzamos por la borda
recuerdos a babor y estribor
sin percatarnos de su condición;
buenos y malos, no importa,
ambos causan dolor.
Cuando sopla el viento
de Barlovento a Sotavento
la proa del bajel
Parece que se anima
a esperar la pleamar.
¡Marea alta ;
anuncia una gaviota
vigía desde el mastelero...
Ni siquiera atisbamos
el llegar de la ola; nuestro barco
es un peñón aquende el mar,
como el de Gibraltar
donde mi soledad yo
navegamos sin navegar
aspirando llegar a más allá.

ROSA ROA

PROFESORA, POETA ESCRITORA



HIMNO DE AMOR

Tomados de las manos
desafiaremos al mundo,
tomados de las manos
como buenos hermanos.
tomados de las manos
con un amor profundo,
unidos por un lazo
de amor y lealtad.

Tomados de las manos
cantaremos un himno
para que el mundo sepa
donde está la verdad,
al desafiar tormentas
pasiones y cariños



RESPUESTA

Una vez que yo quería
dar una respuesta cierta,
a una pregunta indiscreta
que si estaba enamorada,
porque le escribía al amor
en una forma emocionada.

Le contesté que adoraba
la vida que me rodeaba,
lo bello del universo
y Dios que lo creaba
para que lo contemplara.

Porque no existía cosa más bella
que la sonrisa de un niño,
la luz y calor del sol.

EL COFRE DE MIS RECUERDOS

Lejano amor del recuerdo
añoranza de mi juventud,
esperanza de un ayer;
ilusión para un mañana
quizás te volveré a ver
o tal vez no seas tú.

Quise guardar tu recuerdo
en el álbum de mi vida;
quería verla cada día,
esa foto carcomida,
que la tenía muy guardada
del tiempo sin ser tocada.

En un cofre muy guardada,
tenía tu imagen sellada,
para que el tiempo
no la borrara,
ni ser humano la tocara.

Un día de frío invierno,
el cofre quedó vacío.
el recuerdo había escapado,
el tiempo se lo llevo.
hoy sola y triste he quedado yo.



CHILE PAÍS DE POETAS

CHILE PAÍS DE POETAS ES UNA AGRUPACIÓN SOCIAL, CULTURAL, ECOLÓGICA, SIN FINES DE LUCRO, QUE TIENE POR OBJETO FOMENTAR LA LECTURA, PROMOCIONAR LA CREACIÓN LITERARIA, ASÍ MISMO, CREAR CONCIENCIA SOBRE LOS AVATARES CLIMATOLÓGICOS QUE ENVUELVEN AL PLANETA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, CREAR UNA COSMOVISIÓN PARA IMPULSAR EL ORDEN, CUIDADO Y EQUILIBRIO ECOLÓGICO DEL PLANETA TIERRA A TRAVÉS DE LA LITERATURA.

EN CHILE PAÍS DE POETAS, SON BIENVENIDOS TODOS LOS POETAS, ESCRITORES, MÚSICOS, ARTISTAS VISUALES Y PLÁSTICOS, ARTESANOS, ARTISTA EN GENERAL.



ANA MARÍA GÖEDE

TRASFORMACIONES



Fui noche
Fui sombra
Fui humo
habitando una sinfonía desconocida.

Hoy, la ciudad reconoce mis pasos,
Soy árbol
Soy mar
Soy viento

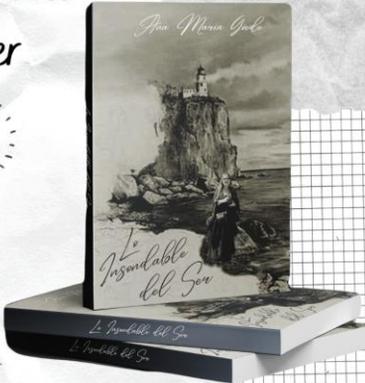
Una multitud camina
con hombros cargados de idas... de vueltas
sonriendo falsamente a los espejos,
rezando por una gotita de lluvia,
corriendo para ganarle al hambre,
qué más da si es todo es cierto,
si al pestañar una vez, todo ha cambiado.

DESOLACIÓN

ATADA AL TIEMPO
COMO ANTIGUA FOTOGRAFÍA
LA MUJER DE LOS OJOS TRISTES
ESPERA QUE LA DESPIERTEN.

MIENTRAS BORDA SU SUEÑO EN SILENCIO,
SE TORNA CORAZÓN DE AIRE,
YA NO HAY CAPITÁN QUE DESEMBARQUE,
EN SU REGAZO, VACÍO DE LUNAS.


Esmeralda Sánchez
POESÍA de ESTRELLA & RINCÓN de IDEAS®
Presenta
Lanzamiento Oficial
Lo Insondable del Ser



ANA MARIA GÖEDE
ESCRITOR Y POETA 
Martes 18 de Octubre
11:00 am EEUU 
15:00 pm Chile 




EMILIA POBLETE

SER POETA



El poeta es quien dialoga con el viento con la lluvia, rinde los alabanzas al mar y su grandeza.

A los cielos, a la vida, el poeta siente suyas las penas del mundo.

El poeta busca la armonía en las estrellas, en la oración.

El poeta es ese ser auténtico, sin mezquindades, generoso, que lo da todo por los demás.

El poeta un soñador empedernido que desnuda su alma en poesía, a veces puede escucharse sus quejidos, su pena de observar la vida injusta que viven algunos.

El poeta se siente hermanado de los árboles, de las aguas, la tierra, los humanos.

El poeta vive cuerdamente su gran locura de retratar mundos enajenados y distantes.

El poeta me rodea en las playas, donde puede escribir en soledad y su pluma mágica le hace divagar por insólitos y especiales parajes, le hace inventar palabras y usar vocablos diferentes en sus locos momentos de creación.

A través de sus escritos se puede tocar su alma

DE ROJO Y NARANJO

MARAVILLA DE COLORES NOS MUESTRA PRÓDIGA
NATURALEZA, ROJOS NARANJOS Y AMARILLOS.
COMO LA VIDA MISMA MATIZADA CON COLORES BELLOS,
SUBLIMÉS, LLENOS DE ENERGÍA.
ASÍ SE MANIFIESTA ESTE PAISAJE, EN UNA ESTACIÓN, QUIZÁS
LA MÁS BELLA, PORQUE POCAS VECES SE DAN TONALIDADES
COMO ESTAS. ASÍ RECIBO ESTA ORACIÓN ESPLENDOROSA Y
ALEGRE, CON QUE NOS BENDICEN DESDE ARRIBA.



HOLLMAN BARRERO EL SEMBRADOR TRAVESÍA DE UNA GOTA



Sobre la enorme faz de la tierra...
ocurre un gran acontecimiento:
Una gota prepara su equipaje...
gestando el mar su nacimiento.

Surcando los aires a otros lugares
lenta y pausadamente se desplaza
siendo el astro sol su gran timonel
y la inmensa atmósfera su casa.

Navegando en el infinito espacio
en admirables nubes se convierte
componiendo sinfónicas tonadas
en animada lluvia y nieve se vierte.

Tornándose en plateados afluentes
en blancos e interminables glaciares.
En ríos y caudales, arroyos y torrentes.
En hielos y granizos, océanos y mares.

Impregnando de vida todo lugar...
impregnando de vida todo ser...
finalmente retorna al inmenso mar
donde un día Dios le dio su nacer.

DESDE TU GRACIA

ES TU PALABRA Y ES MI CORTO ENTENDIMIENTO...
BUSCANDO COMPRENDER MÁS ALLÁ DE SUS PROPIOS LÍMITES.

ES TU GRACIA QUE ME CONCEDE; NO MI ESFUERZO.

AUNQUE ES NECESARIO MI ESFUERZO PARA QUE ME CONCEDAS TU GRACIA.
LA GRACIA DE ENTENDER Y COMPRENDER MÁS ALLÁ DE MIS PROPIOS LÍMITES
LO QUE TÚ DESEAS QUE ENTIENDA Y COMPRENDA.



COLABORAN EN ESTA EDICIÓN

Nº	DETALLE
1	EDITORIAL NEDAZKA
4	PORTADA PABLO CALVO
7	JORGE ETCHEVERRY
9	YURAY TOLENTINO HEVIA
17	MARIELA RÍOS RUIZ-TAGLE
19	HERNAN NARBONA VELIZ
21	OJO CON EL LIBRO MARCELA ROYO LIRA
23	WANAGULEN CRISTINA WORMULL CHIORRINI
27	JUAN FRANCISCO PEZOA
30	PAMELA SIMONCELLI
34	SIGNOS DE LOS TIEMPOS PAULINA CORREA
35	EL RINCÓN DE LOS RECUERDOS NELLY ZAMORANO
40	LEONEL HUERTA
41	EL GRITO DE OROLOONCO PAULINA GARCÍA
43	UNA PIEDRA EN TU CAMINO MILO LÓPEZ BAHAMONDES
45	ALEÍDA GARCÍA CASTELLANO
49	MACKLEIVOOK
51	HAIKÚ CWCh
52	APORTES AL CORREO
84	ASOPEY
94	CHILE PAÍS DE POETAS





BOMBA KULTURAL REVISTA N°93

Lacrima Notturna, 2019. Roberto Ferri